

LOS AMOS DEL MUNDO

THE BIG THREE

De la resistencia callejera a la auditoría
ciudadana de la dictadura financiera global



FERNANDO VIZCAÍNO CARLES

Los amos del mundo (The Big Three)

De Fernando Vizcaíno Carles

Registro de Propiedad Intelectual: Obra inscrita en el Registro Internacional Safe Creative. Licencia de distribución: Creative Commons (CC BY-NC-ND 4.0)

Atribución - No Comercial - Sin Derivadas 4.0 Internacional

Esta obra está protegida por los derechos de propiedad intelectual globales de su autor. Se autoriza expresamente de forma libre y gratuita la reproducción, copia, distribución y transmisión pública de este archivo digital en su formato íntegro para fines no comerciales.

Queda estrictamente prohibida cualquier alteración, modificación o transformación de este texto, así como su edición, impresión física o explotación comercial con ánimo de lucro sin la autorización expresa y por escrito del autor. En cualquier copia compartida deberá constar siempre de forma obligatoria la autoría de Fernando Vizcaíno Carles.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL AUTOR: UN ACTO DE LIBERTAD Y RESISTENCIA	5
PRÓLOGO	7
NOTA DEL AUTOR	13
CAPÍTULO 1: EL TRIÁNGULO DE LA CÚSPIDE (THE BIG THREE)	15
CAPÍTULO 2: LOS DUEÑOS DE LA MÁQUINA DE IMPRIMIR (EL ASALTO A LA FED Y AL BCE)	23
CAPÍTULO 3: LA RED DE ACCIONISTAS INTERMEDIOS (LA TELARAÑA PIRAMIDAL)	43
CAPÍTULO 4: LA SOGA AL CUELLO DE LOS ESTADOS (DEUDA PÚBLICA Y EL RODILLO ESG)	51
CAPÍTULO 5: EL MONOPOLIO DE LA VIDA (BIG PHARMA Y GESTIÓN SANITARIA)	57
CAPÍTULO 6: EL CONTROL DEL ECOSISTEMA INFORMATIVO Y EL SILENCIO DE LOS CORDEROS	71
CAPÍTULO 7: LA CAPTURA DE LA CESTA DE LA COMPRA (EL CONTROL DEL CONSUMO DIARIO)	81
CONCLUSIÓN: EL DESPERTAR DE LA AUDITORÍA CIUDADANA	87

PRESENTACIÓN DEL AUTOR: UN ACTO DE LIBERTAD Y RESISTENCIA

Si este libro ha llegado a tus manos en formato digital y de manera completamente gratuita, no es por un descuido, sino por una decisión consciente, política y personal. He decidido liberar esta investigación y regalarla en PDF porque mi objetivo prioritario es que la información que contiene sea libre, soberana y masiva. Subir este manuscrito a los cauces de distribución de las grandes multinacionales tecnológicas de Silicon Valley significaba aceptar sus filtros ideológicos, arriesgarme a la censura fulminante de sus algoritmos y poner en peligro todo mi catálogo como escritor, tal y como ya ha ocurrido con otros compañeros de trinchera. Para romper el candado del pensamiento único, el conocimiento debe ser un arma de descarga libre que viaje sin control de mano en mano por canales y pantallas de todo el mundo.

Este trabajo de auditoría ciudadana ha requerido meses de lecturas minuciosas, contrastación de registros oficiales y un repliegue estratégico para blindar cada dato bruto. Detrás de estas páginas hay un esfuerzo humano y de tiempo descomunal. Por ello, si valoras el rigor de esta investigación, si este mapa de la telaraña te ayuda a abrir los ojos y consideras que mi labor merece ser respaldada, te invito a colaborar de forma voluntaria con mi sustento y mi continuidad como autor independiente.

No te pido donaciones. La mejor manera de apoyar mi trinchera informativa y permitir que siga creando contenido libre es

adquiriendo cualquiera de mis otras obras —como mis ensayos de desarrollo personal o novelas de fantasía medieval— que tengo publicadas en la plataforma de Amazon. Para encontrarlas, solo necesitas escribir mi nombre, Fernando Vizcaíno Carles, en el buscador de Amazon. Al comprar esos libros, no solo estás adquiriendo entretenimiento original y apoyando mi faceta puramente creativa, sino que me estás entregando el oxígeno económico necesario para seguir adelante con la batalla por la verdad. Muchas gracias por tu lectura, por tu criterio y por tu colaboración.

Pero, ante todo, lo que te pido de corazón es que compartas esta obra. Reenvía este archivo, difúndelo y hazlo llegar a todas las personas que consideres oportunas y que creas que necesitan abrir los ojos. Es completamente gratis, no tiene derechos de copia restrictivos y su única misión es circular sin cadenas. Muchas gracias por tu lectura, por tu criterio y por tu colaboración. El dato desarmó la versión oficial; ahora la decisión de resistir, cooperar y compartir es estrictamente tuya.

PRÓLOGO

La verdad es un territorio inhóspito que no admite medias tintas, y el camino para alcanzarla suele ser, casi siempre, un trayecto de ida sin retorno. Quien decide adentrarse en él debe asumir de antemano el precio del peaje: el aislamiento, el señalamiento público y la incompreensión de una mayoría adiestrada para consumir narrativas prefabricadas.

Mi nombre es Fernando Vizcaíno Carles, y este libro es el resultado de una metamorfosis personal, periodística y judicial que comenzó en la primavera de 2020, cuando el mundo civilizado se detuvo por completo bajo el peso de un miedo unificado y sin fisuras.

Antes de la irrupción de la presunta COVID-19, mi día a día transcurría en un plano completamente alejado de la geopolítica de Wall Street o la alta finanza internacional. Me dedicaba al crecimiento personal, a la literatura y a la enseñanza del acroyoga; disciplinas que me enseñaron a observar con detenimiento la estructura, el equilibrio y las tensiones que sostienen las mentes y los cuerpos. No imaginaba entonces que esa misma capacidad de observación la terminaría aplicando para desarmar la mayor estructura de dominación corporativa de la historia de la humanidad.

Cuando se decretó el estado de alarma en España y las televisiones se transformaron en un monólogo propagandístico, mi reacción inmediata no fue encerrarme a escribir, sino salir a defendernos. Mi andadura comenzó en el activismo puro, en la primera línea de la

resistencia callejera. Fui el promotor y organizador de las primeras concentraciones y manifestaciones en protesta contra las medidas dictatoriales y las restricciones sanitarias de la pandemia. Empecé con movilizaciones a nivel provincial, uniendo a ciudadanos que se negaban a claudicar, y el movimiento creció con tal fuerza que terminé canalizando la indignación colectiva en grandes convocatorias de carácter nacional.

Sin embargo, a medida que el clamor en las calles se volvía incontrolable para el poder, la respuesta del Gobierno se volvió asfixiante. No solo nos enfrentamos a una presión policial sin precedentes, destinada a multar, identificar y desgastar a quienes protestábamos pacíficamente, sino a una estrategia mucho más sucia: la infiltración y el sabotaje. Grupos de choque, elementos "antifas" radicalizados, fueron enviados de forma deliberada con el único objetivo de reventar las concentraciones desde dentro. Buscaban generar disturbios, desatar focos de violencia y empañar la legitimidad de nuestro movimiento para que los informativos de la noche tuvieran la excusa perfecta para etiquetarnos de "vándalos" o "peligrosos".

Fue en ese momento de máxima hostilidad cuando comprendí que las reglas del juego habían cambiado. El asfalto se había vuelto un terreno limitado y tramposo debido a la manipulación del Estado. Comprendí que para destruir un monstruo de este calibre no bastaba con gritar frente a los cordones policiales; había que atacar su línea de flotación. Ese bloqueo me obligó a replegarme, a mutar, y a trasladar toda mi energía del activismo callejero a la investigación y a la batalla de la información.

Ese repliegue estratégico fue el que me permitió engendrar mis mayores proyectos audiovisuales. Me encerré a investigar para dar vida a mi primer gran largometraje documental, *Cronología de un genocidio programado*, donde diseccioné paso a paso la agenda oculta tras la gestión de la crisis sanitaria. A este trabajo le siguió una segunda producción indispensable, *Vamos a contar mentiras, tralará. Verificando a los verificadores*, un misil teledirigido contra los órganos de censura mediática y los falsos *fact-checkers*. Mi método se trasladó de la pancarta a la columna periodística, plasmando este flujo constante de datos brutos en mis artículos de análisis en *Diario16plus*, aunque fuesen publicados como de “opinión”.

Para combatir la versión oficial, decidí no utilizar jamás documentación procedente de canales marginales. Utilicé exclusivamente las propias herramientas del sistema: me sumergí en los boletines oficiales del Estado, en las estadísticas del INE, en las directrices de la OMS y en los contratos de emergencia del Portal de Transparencia. Al cruzar los datos, destapé junto a mis colegas de “Periodistas por la verdad” realidades contables incontestables, como contratos gubernamentales de test diagnósticos PCR que triplicaban el valor comercial real que los mismos proveedores nos presupuestaban a nosotros en el mercado libre por idéntica cantidad. **Hoy el tiempo nos ha dado la razón: esos mismos contratos de emergencia que rastreamos y destapamos desde la base mucho antes de que saltaran a los informativos nacionales fueron los que abrieron la brecha, sirviendo de mecha técnica y documental para las investigaciones que posteriormente desembocaron en el escándalo global del "caso mascarillas", la**

trama de corrupción del "caso Koldo", las implicaciones de Ábalos y un largo etcétera de procedimientos judiciales que terminaron sacudiendo los cimientos del Gobierno.

Presumo que mi labor periodística resultó tan incómoda que el sistema activó su última carta: la vía penal. En febrero de 2023, la Fiscalía de Odio de Málaga impulsó una orden de detención en mi contra por "incitación al odio". Aquel día viví la paradoja del régimen actual: mientras la nota de prensa me presentaba como un criminal, los propios guardias civiles que ejecutaron el arresto me confesaron en comisaría que habían revisado mis vídeos y mis textos y que no habían encontrado prueba delictiva alguna; me trataron con un respeto absoluto, alabaron mi lucha contra el sistema y sus "vacunas" y uno de ellos me regresó a mi casa en su propio vehículo. La causa penal, al carecer de base legal, jamás avanzó en los juzgados. No existía delito; existía un intento de "efecto desaliento" para silenciar al disidente.

El verdadero punto de inflexión de mi investigación no fue destapar la corrupción local de los contratos de emergencia. La pregunta que me empujó a seguir tirando del hilo fue: *¿Cómo es posible que los gobiernos y medios de comunicación de casi todos los países del mundo, de signos políticos opuestos, apliquen simultáneamente las mismas directrices destructivas?*

La respuesta no estaba en los parlamentos de Madrid, París o Washington. Estaba en los registros oficiales de la Comisión de Bolsa y Valores de Estados Unidos (SEC) y en los balances de los bancos centrales. Al aplicar la lupa matemática de la propiedad cruzada a nivel macroeconómico, todas las piezas del rompecabezas

encajaron de golpe con una nitidez aterradora. Llegué a la conclusión definitiva que vertebra este libro: el mundo civilizado está gobernado por una dictadura de carácter financiero e hiperconcentrado, un consorcio invisible pilotado por tres megacorporaciones: **Vanguard Group, BlackRock Inc. y State Street Corporation** (*The Big Three*).

Descubrí que la supuesta competencia del libre mercado es una pantalla de humo. Comprobé que las farmacéuticas (Pfizer, Moderna, AstraZeneca) comparten exactamente a los mismos dueños en sus plantas nobles: *The Big Three*. Al mirar quiénes controlaban los grandes conglomerados de televisión y la infraestructura digital que censuraba mis contenidos en Google y las redes sociales (Alphabet y Meta), volví a encontrar al mismo triángulo financiero. Fui más allá y busqué la vinculación con las instituciones emisoras del dinero. Comprobé que la Reserva Federal de EE. UU. (FED) pertenece a los bancos privados de Wall Street (como Citigroup y JPMorgan), cuyos máximos accionistas son Vanguard y BlackRock. Y en Europa, descubrí cómo el Banco Central Europeo (BCE) opera bajo la sumisión técnica y operativa de *BlackRock Solutions*, mientras diseña el Euro Digital bajo los estándares de custodia dictados por State Street Corporation.

Las páginas que siguen a continuación no nacen de la especulación, sino de la contrastación empírica. En este libro te presento el mapa de la telaraña. Te explicaré cómo desde el vértice de la propiedad cruzada se controla la Reserva Federal y el Banco Central Europeo; cómo se domina el oligopolio de las Big Pharma; cómo se coloniza ideológicamente a los medios de comunicación y cómo, en última instancia, se tiene atados de pies y manos a los políticos de la

mayoría de los países del mundo mediante el monopolio de la deuda pública y el chantaje de las calificaciones ESG de la Agenda 2030.

Este libro es la demostración matemática de que los gobernantes actuales son meros administradores de una finca que pertenece a tres fondos de inversión en la sombra. Pero también es una invitación a la resistencia. Porque cuando el canal de las calles es sabotado, la información rigurosa se convierte en el arma más subversiva. Bienvenidos a la radiografía del control total.

NOTA DEL AUTOR

La premisa fundamental de esta obra es que no me creas a mí. No busco convencerte de ninguna teoría, ni necesito que hagas un acto de fe con las conclusiones que vas a leer a continuación. Te invito, formalmente, a mantener un escepticismo metodológico y a desconfiar de todo, incluido de este libro, hasta que lo compruebes por ti mismo.

La inmensa mayoría de los datos, porcentajes de propiedad y estructuras de control que se aportan en estas páginas no pertenecen a informes secretos ni a documentos clasificados de agencias de inteligencia. Son públicos, transparentes y de libre acceso. Te llevará menos de cinco minutos contrastar la veracidad de lo que aquí se expone.

Basta con una simple búsqueda en internet. Introduce en cualquier buscador el nombre de cualquiera de las corporaciones de las que hablo —ya sea Pfizer, Apple, Coca-Cola, McDonald's, Citigroup o la propia Meta— seguido de la palabra "accionariado", "máximos accionistas" o, en su defecto en inglés, "*institutional holders*". Portales financieros oficiales e independientes como Yahoo Finance, Investing o MarketWatch te mostrarán en tiempo real la radiografía de sus plantas nobles.

Verás aparecer, invariablemente y en el mismo orden exacto, los nombres que el discurso oficial intenta camuflar: Vanguard, BlackRock y State Street Corporation.

Al hacer esta comprobación por tu cuenta, debes tener en consideración un factor operativo elemental: el mercado financiero es un organismo vivo y en movimiento continuo. Los datos y porcentajes exactos que se detallan en los capítulos de este libro reflejan la realidad contable y la foto fija del momento preciso en que la obra fue redactada. En la bolsa, los fondos compran y venden paquetes de acciones a diario a través de sus algoritmos automatizados, lo que significa que las décimas de participación se modifican de forma constante de una semana a otra.

Sin embargo, esas ligeras oscilaciones numéricas no alteran en absoluto la tesis de esta investigación. Que el porcentaje directo de una corporación baile ligeramente entre el 7% y el 9% según el mes no cambia la realidad estructural del sistema: el control hegemónico, la red de la telaraña piramidal y el orden de los tres máximos accionistas permanecen fijos e inalterables.

Este libro no es un dogma; es una guía de auditoría ciudadana. Te entrego el mapa de la telaraña y las coordenadas exactas. La contrastación de los datos está a la distancia de un solo clic en tu pantalla. La información está ahí; la decisión de abrir los ojos y comprobarla es estrictamente tuya.

CAPÍTULO 1: EL TRIÁNGULO DE LA CÚSPIDE (THE BIG THREE)

El primer muro que debe derribar cualquier persona que desee comprender la estructura del poder real es el de la **falsa atomización del mercado**. El capitalismo corporativo moderno nos ha vendido una fantasía reconfortante: la idea de que la economía global es un océano inmenso y caótico donde compiten libremente miles de empresas independientes, cada una guiada por sus propios directivos y defendiendo los intereses de millones de accionistas anónimos. Nos dicen que la competencia regula el abuso, que el mercado se equilibra solo y que el poder económico está democráticamente repartido en las bolsas de Nueva York, Londres o Fráncfort.

Todo es una inmensa pantalla de humo.

Cuando levantas el capó de la ingeniería financiera y analizas los registros oficiales que las multinacionales están obligadas por ley a presentar ante la Comisión de Bolsa y Valores de Estados Unidos (SEC), el océano caótico desaparece. En su lugar emerge una **telaraña piramidal perfecta, un monopolio estructural hiperconcentrado** donde los hilos de prácticamente el 100% de las corporaciones que dominan el mundo civilizado convergen en un único vértice ocupado por tres nombres propios: **Vanguard Group, BlackRock Inc. y State Street Corporation**. Son conocidos en las altas esferas de Wall Street como *The Big Three* (Los Tres Grandes).

Para el ciudadano común, estos nombres son invisibles. La población conoce las marcas de consumo masivo —las farmacéuticas que fabrican los medicamentos, las petroleras que fijan el precio del combustible, las tecnológicas que controlan sus teléfonos o las cadenas de televisión que moldean su opinión—. Lo que la población ignora es que, si se rastrea la propiedad de todas esas marcas supuestamente competidoras, los dueños de sus plantas nobles son, invariablemente, las tres mismas entidades.

El mito del control mayoritario y el truco del 51%

¿Cómo es posible que solo tres fondos de inversión manejen el destino de la economía mundial si la narrativa oficial insiste en que sus participaciones accionariales en las empresas suelen oscilar "únicamente" entre el 5% y el 10%? El sistema utiliza este dato como un escudo dialéctico para defenderse de la fiscalización ciudadana, argumentando que nadie puede controlar una compañía sin poseer el 51% de las acciones. Es una falacia técnica diseñada para engañar a profanos en derecho corporativo.

En el tablero de las grandes multinacionales cotizadas en bolsa, el capital está sumamente fragmentado. Millones de pequeños ahorradores, fondos de pensiones locales o inversores minoristas poseen paquetes minúsculos de acciones (un 0,001%, un 0,01%). Este perfil de inversor masivo comete siempre el mismo error: **jamás acude a las juntas generales de accionistas ni ejerce su derecho al voto.**

En la práctica diaria de Wall Street, a las juntas generales donde se toman las decisiones verdaderamente importantes —aprobar fusiones, votar las patentes, ratificar los presupuestos o decidir el nombramiento y cese del Director General (CEO)— solo asiste una minoría del capital total censado, situándose el quorum de votación real habitualmente entre el 30% y el 40% de las acciones en circulación.

Aquí es donde se ejecuta la magia contable del bloque. Cuando **Vanguard, BlackRock y State Street acuden de forma coordinada a una junta sumando de forma combinada un 18% o un 22% del capital social total, ese porcentaje modesto se transforma de manera automática en una mayoría absoluta aplastante de los votos presentes.** Tienen el control del más del 50% del poder de decisión real en el aula de votación.

Cualquier director ejecutivo del planeta, ya dirija Pfizer, Microsoft o el banco Santander, sabe perfectamente que su permanencia en el cargo, sus primas de rendimiento y su sueldo millonario dependen en última instancia de no contrariar las directrices de estos tres fondos. No se necesita poseer el 51% de una empresa para gobernarla con puño de hierro; basta con ser la minoría mayoritaria unificada en un entorno de abstención masiva.

El engranaje invisible: Los Proxy Advisors (ISS y Glass Lewis)

La dominación de *The Big Three* cuenta con un mecanismo de amplificación institucional que permanece completamente oculto para el gran público, pero que garantiza que el capital intermedio

marche siempre al mismo paso militar. Se trata de las agencias de asesoría de voto o **Proxy Advisors**.

Existen dos corporaciones que manejan de forma oligopolística este sector a nivel mundial: **Institutional Shareholder Services (ISS)** y **Glass Lewis**. Estas agencias no invierten dinero propio; su función es redactar informes técnicos y emitir directrices de voto para indicarle a miles de fondos de inversión "medianos" y "pequeños" de todo el planeta (como los fondos de pensiones de los funcionarios de un estado, fondos universitarios o carteras de inversión colectiva regionales) qué es lo que "deben votar" exactamente en cada una de las miles de juntas de accionistas que se celebran cada año.

La inmensa mayoría de estos fondos medianos carece de los recursos o el tiempo para analizar los balances de las miles de empresas en las que tienen invertido el dinero de sus ahorradores, por lo que subcontratan este servicio y **acatan a ciegas más del 90% de las recomendaciones de voto emitidas por ISS y Glass Lewis**.

¿Y quiénes son los principales clientes, los financiadores de referencia y los interlocutores preferentes que moldean las directrices de ISS y Glass Lewis? Exactamente el mismo triángulo: **Vanguard, BlackRock y State Street**. A través de este engranaje de asesoramiento teledirigido, *The Big Three* no solo votan con sus propias acciones millonarias, sino que pastorean y dirigen el voto de miles de fondos secundarios subordinados. El consenso corporativo global se unifica de forma artificial: el triopolio diseña la propuesta en la sombra y las agencias de *proxy* se encargan de arrastrar los votos necesarios del resto del mercado para que la medida se apruebe por unanimidad simulada.

La coacción algorítmica: Los criterios ESG como herramienta de sumisión

El verdadero brazo ejecutor que utiliza la cúspide para someter tanto al tejido productivo empresarial como a las soberanías nacionales de los Estados es la imposición de los llamados **criterios ESG** (factores Ambientales, Sociales y de Gobernanza, por sus siglas en inglés), el núcleo operativo de lo que las instituciones internacionales camuflan bajo el pomposo nombre de **Agenda 2030**.

Larry Fink, el director ejecutivo de BlackRock, lo ha dejado plasmado de forma recurrente en sus famosas cartas anuales dirigidas a los CEOs de las mayores empresas del mundo: *el capital ya no es neutral; el dinero fluirá única y exclusivamente hacia aquellas corporaciones que demuestren un compromiso activo con las métricas de sostenibilidad globales*.

Para una empresa del Ibex 35 o una multinacional farmacéutica, desoír esta advertencia equivale a firmar su propia sentencia de muerte financiera. El mecanismo de castigo no requiere costosos litigios judiciales ni intervenciones estatales; se ejecuta mediante una fría orden algorítmica:

1. **La descalificación:** Si el consejo de administración de una compañía decide apartarse de la narrativa oficial, cuestionar las agendas de transición ecológica impuestas o rechazar las directrices de gobernanza global, las agencias de calificación —controladas por los mismos fondos— proceden a **bajarle de forma inmediata su nota o baremo ESG**.

2. **La venta automatizada:** La inmensa mayoría de los billones de euros que gestionan Vanguard y BlackRock operan mediante **fondos indexados automatizados** (ETFs). Estos fondos están programados por ordenador bajo una regla estricta: si una empresa cae por debajo de determinado umbral de calificación ESG, el algoritmo ejecuta de forma instantánea una **orden de venta masiva de sus acciones**.
3. **La asfixia financiera:** En cuestión de minutos, millones de títulos de la empresa disidente son arrojados al mercado. El valor de la compañía en bolsa se desploma un 20%, un 30% o un 40% en una sola jornada bursátil. Al caer su cotización, los bancos comerciales —también bajo la propiedad cruzada de los mismos fondos— le endurecen las condiciones de financiación, le niegan el crédito o le exigen la devolución inmediata de los préstamos. La empresa se encamina a la quiebra técnica de forma fulminante.

A través de esta arquitectura del terror financiero, la tiranía corporativa de la cúspide ha anulado la libertad de gestión. El director de una corporación o el consejo de administración de una cotizada no toman decisiones basadas en la rentabilidad de su producto o en las necesidades de sus clientes; operan con una pistola apuntando a su sien financiera, obligados a adoptar agendas ideológicas, cuotas sociales y transformaciones operativas diseñadas en los despachos de Wall Street si no quieren ver cómo su empresa es borrada del mapa bursátil por el algoritmo de BlackRock. El control es total porque el miedo a la desconexión financiera es absoluto.

⚠ NOTA TÉCNICA DE AUDITORÍA (El origen del monopolio global): Sería un profundo error metodológico interpretar que Vanguard, BlackRock y State Street son tres entidades independientes que compiten entre sí en el mercado libre. Los registros oficiales de la SEC demuestran que la cúspide financiera opera en un circuito cerrado de propiedad mutua: **el primer accionista de BlackRock es Vanguard, y el principal inversor institucional de los fondos de Vanguard es BlackRock.** A su vez, ambas corporaciones son, en ese mismo orden exacto (Vanguard primero y BlackRock segundo), los máximos accionistas dominantes de **State Street Corporation.** Por lo tanto, las tres siglas que el lector se encontrará de forma recurrente a lo largo de este libro no representan a rivales comerciales; responden a una única dirección estratégica unificada en la sombra.

CAPÍTULO 2: LOS DUEÑOS DE LA MÁQUINA DE IMPRIMIR (EL ASALTO A LA FED Y AL BCE)

Otro pilar fundamental que la maquinaria de propaganda impone con fuerza en la mente colectiva es el mito de la naturaleza pública y soberana de las instituciones que controlan el dinero. La educación reglada y los analistas de televisión repiten hasta la saciedad la misma idea: que el destino económico de las naciones está a buen recaudo en manos de organismos estatales de carácter neutral. Nos venden la ilusión de que la **Reserva Federal de los Estados Unidos (FED)** y el **Banco Central Europeo (BCE)** actúan como los guardianes independientes del bien común, entidades encargadas de regular la inflación, fijar los tipos de interés e inyectar liquidez en épocas de crisis para salvar el tejido productivo.

Se trata de un engaño histórico de proporciones colosales.

En el mundo real de la alta finanza, la soberanía monetaria no existe. El poder de emitir la moneda no emana de la voluntad popular ni de los parlamentos democráticos; ha sido capturado por el mismo bloque corporativo. A través de un complejo entramado de ingeniería legal en Estados Unidos y de una sumisión técnica y operativa absoluta en Europa, **Vanguard Group**, **BlackRock Inc.** y **State Street Corporation** se han consolidado como los verdaderos amos de las máquinas de imprimir que gobiernan el planeta.

El "secreto a voces" de Wall Street: El control privado de la FED

Para comprender cómo *The Big Three* controlan la moneda global, es obligatorio cruzar el Atlántico y desarmar el diseño institucional de la Reserva Federal. La FED no es un banco público, ni sus trabajadores son funcionarios del Gobierno estadounidense. Es una corporación de estructura híbrida, un cártel de doce bancos regionales privados cuyas acciones no pertenecen al Estado, sino a los propios bancos comerciales privados de Wall Street que operan dentro de su distrito.

El centro de gravedad de este sistema es el **Banco de la Reserva Federal de Nueva York**, el órgano encargado de ejecutar las operaciones de mercado abierto, manejar los tipos de interés reales e inyectar los billones de dólares que riegan la economía mundial. ¿Y quiénes son los dueños de las acciones de este banco central privado? Los bancos comerciales de su demarcación.

Al levantar los registros obligatorios presentados ante la Comisión de Bolsa y Valores de EE. UU. (SEC) y analizar los dos colosos bancarios que dominan históricamente el consejo de la FED neoyorquina, la línea de control directo nos lleva al mismo vértice financiero:

- **Citigroup Inc. (Citi):** Históricamente el banco comercial con mayor peso en acciones con derecho a voto dentro de la estructura de la FED de Nueva York (controlando cerca del 50% de las cuotas societarias de base). Al revisar los máximos accionistas institucionales de Citigroup, el podio es

invariable: **Vanguard Group se sitúa a la cabeza como el primer accionista institucional, seguido por BlackRock Inc. como el segundo y State Street Corporation cerrando el bloque en tercer lugar.** Sumando sus fondos y vehículos asociados, el triopolio maneja los hilos de prácticamente la mitad del poder corporativo real de la entidad.

- **JPMorgan Chase & Co.:** El mayor banco de los Estados Unidos y el otro pilar indispensable en la gobernanza de la FED. Al desglosar su capital social, el patrón se repite con precisión matemática: **Vanguard es el primer accionista institucional, BlackRock es el segundo y State Street es el tercero.** Entre los tres ostentan de forma directa más del 25% del accionariado declarable.

La pirámide del control del dinero mundial se cierra de forma irrefutable: *Vanguard, BlackRock y State Street poseen los grandes bancos de Wall Street; estos bancos poseen las acciones y la gobernanza de la Reserva Federal; y la Reserva Federal tiene el monopolio de la emisión del dólar,* la moneda de reserva internacional con la que se comercia la energía, el petróleo y los recursos del mundo. No es que los fondos asesoren a la FED; es que el órgano emisor del dólar está diseñado de origen para responder ante sus propios accionistas mayoritarios.

El Caballo de Troya europeo: La dependencia operativa del BCE

En la Eurozona, el asalto del bloque financiero no se ejecuta mediante la compra de acciones, ya que la legislación europea

establece que el **Banco Central Europeo (BCE)** y los bancos nacionales que lo integran (como el Banco de España o el Bundesbank alemán) son instituciones de Dominio Público. Ante esta barrera legal, la cúspide financiera aplicó una estrategia mucho más sutil y eficaz: **la colonización por dependencia técnica y tecnológica a través de BlackRock Solutions.**

El BCE mantiene la fachada exterior de un organismo público soberano radicado en Fráncfort, pero sus cerebros operativos y sus herramientas de toma de decisiones estratégicas han sido externalizados por completo hacia los despachos de Wall Street:

- **El codiseño de la impresión monetaria (El programa QE):** En los momentos más críticos de la Eurozona, cuando el BCE decidió activar los programas masivos de compra de deuda y estímulos monetarios (*Quantitative Easing*), la cúpula del banco central reconoció que carecía de la tecnología y la capacidad técnica para analizar los miles de millones de euros en activos financieros complejos que iba a adquirir. La solución institucional fue adjudicar contratos directos a **BlackRock Solutions** (el brazo de consultoría y gestión de riesgos del fondo) para que diseñara y gestionara la compra de esos paquetes de activos de emergencia. BlackRock fue contratada con dinero público para escribir el guion de la inyección monetaria que el propio banco central iba a ejecutar.
- **La auditoría de la gran banca (Los Stress Tests):** El asalto operativo a la soberanía europea alcanzó su punto más crítico cuando el Banco Central Europeo (BCE) decidió

realizar las mayores auditorías de la historia financiera de la Eurozona para evaluar la salud de las entidades bancarias tras las crisis sistemáticas. Para sorpresa de los analistas independientes, el regulador público europeo externalizó esta función y adjudicó contratos multimillonarios directos a **BlackRock Financial Markets Advisory (FMA)**. El encargo consistía en examinar a fondo los balances, auditar los activos tóxicos y diseñar los llamados "test de estrés" para comprobar la resistencia de las mayores entidades financieras del continente. A través de este mecanismo de consultoría, los técnicos de BlackRock entraron de forma oficial en las tripas de la banca europea, obteniendo acceso exclusivo a los secretos contables, las carteras de riesgo y la información confidencial de colosos como el **Banco Santander, el BBVA, Deutsche Bank y BNP Paribas**. Aquí es donde el fraude institucional se vuelve intolerable: el BCE contrató para examinar y fiscalizar de forma preferente la contabilidad oculta de la banca al mismo fondo de inversión de Wall Street que es, simultáneamente, el máximo accionista mayoritario de esas mismas entidades bancarias examinadas. BlackRock actuó con total impunidad institucional como juez y parte: como auditor contratado por el poder público europeo y como dueño del capital privado que estaba siendo auditado.

El Euro Digital y el blindaje de la custodia de State Street

El último eslabón de esta dependencia operativa en Europa se está consolidando en torno al desarrollo del **Euro Digital** y la tokenización de los mercados financieros que el Eurosystem del BCE ha acelerado.

Para dar el salto hacia el dinero digital y permitir que el BCE pueda aceptar y liquidar activos emitidos en tecnología de registro distribuido (Blockchain) como colateral de sus operaciones de crédito, el banco central se ha visto obligado a someterse a los estándares dictados por el tercer vértice del triángulo: **State Street Corporation**. Al ser la mayor entidad de custodia de activos del planeta, State Street es la corporación que está marcando las pautas técnicas de interoperabilidad de datos y contratos inteligentes (*smart contracts*) que regulan las nuevas redes de liquidación del BCE.

La influencia de State Street en el diseño del Euro Digital explica por qué la moneda digital pública europea nace con restricciones tan severas para el ciudadano común:

- **El blindaje de la banca comercial:** Los informes corporativos enviados por State Street al BCE exigieron explícitamente fijar límites drásticos para evitar la "desintermediación bancaria". Si el ciudadano pudiera guardar de forma ilimitada su dinero directamente en una cuenta del BCE a través de la app del Euro Digital, vaciaría los depósitos de la banca comercial privada.

- **El resultado regulatorio:** El BCE acató la directriz corporativa imponiendo un límite estricto de tenencia (restringido a un máximo de unos 3.000€ por ciudadano). Con este movimiento regulatorio, el BCE asume el papel de protector del negocio tradicional de captación de depósitos de los bancos comerciales. Bancos cuyos máximos accionistas son, una vez más, **Vanguard, BlackRock y State Street**.

El "Efecto Espejo" de la liquidez europea

La cadena de transmisión de la sumisión europea se cierra mediante un "efecto espejo" contable. El BCE imprime la liquidez pública de la Eurozona, pero no la reparte directamente a las empresas ni a los ciudadanos; la inyecta a través de los llamados **bancos contrapartes** (la gran banca comercial privada).

Cuando el BCE abre el grifo del dinero barato, esa inyección de capital público riega las cuentas del Banco Santander, del BBVA o de Caixabank en España. De manera inmediata, los beneficios generados por esa liquidez pública, las plusvalías de las operaciones y el control del crédito terminan transformados en dividendos que viajan directamente hacia los consejos de administración de sus accionistas de referencia en Wall Street.

Europa simula mantener un sistema de soberanía monetaria pública, pero la realidad de los contratos y las normativas demuestra que los programas de compra que sostienen la deuda de los países, las herramientas analíticas que auditan el riesgo de los bancos, las restricciones operativas del Euro Digital y las plataformas tecnológicas donde se liquida la economía europea han

sido externalizadas de facto hacia la tríada hegemónica de **Vanguard, BlackRock y State Street**.

El arbitraje de la deuda: El peaje obligatorio de la banca privada

Para comprender la magnitud de la sumisión política global, es obligatorio destapar la ingeniería del "arbitraje financiero" o negocio de intermediación obligatoria con la deuda pública. El ciudadano común asume de forma lógica que si un banco central emite la moneda de una región, los Gobiernos deberían poder acudir directamente a esa ventanilla pública a financiarse en épocas de crisis. Sin embargo, el sistema legal ha sido diseñado minuciosamente para prohibir la soberanía de los pueblos y garantizar la privatización del beneficio de la emisión monetaria.

En la Eurozona, este saqueo institucional se blindó mediante el **artículo 123 del Tratado de Lisboa**, el cual prohíbe de forma explícita que el Banco Central Europeo preste dinero directamente a los Estados miembros. Si el Tesoro Público de España o de Francia necesita liquidez para pagar los servicios esenciales o las nóminas públicas, la ley le impide acudir al emisor de su propia moneda. El protocolo obliga a los Estados a subastar sus bonos soberanos exclusivamente a través de intermediarios privados autorizados: la gran banca comercial (como el Banco Santander o el BBVA).

La mecánica del fraude europeo es redonda: estas entidades bancarias —cuyos máximos accionistas institucionales son Vanguard, BlackRock y State Street— acuden a las ventanillas de liquidez del BCE a solicitar préstamos a tipos de interés

preferenciales y artificialmente bajos. Acto seguido, los bancos toman ese dinero público barato de Fráncfort y lo utilizan para comprar la deuda del Estado español en las subastas, pero exigiéndole a la nación un interés significativamente mayor. La banca privada del triopolio no genera riqueza ni aporta valor productivo; opera como un recaudador de peaje obligatorio que compra dinero barato al sector público para vendérselo caro al propio sector público.

Las huellas del lobismo: El origen de la trampa jurídica

Este diseño normativo no surgió de la nada ni fue un descuido burocrático de los funcionarios de Bruselas. Para rastrear el origen del artículo 123 del Tratado de Lisboa es obligatorio viajar en el tiempo hasta la gestación del **Tratado de Maastricht de 1992** y los comités técnicos del llamado **Comité Delors (1988-1989)**, donde se dibujaron los planos de lo que hoy es el BCE. Aquellas reuniones clave estuvieron fuertemente tuteladas y condicionadas por el grupo de presión más influyente del continente: **la Mesa Redonda Europea de Industriales (ERT)**.

La ERT es un foro privado que agrupa a los directores ejecutivos y presidentes de las 60 mayores multinacionales y entidades bancarias de matriz europea (incluyendo firmas como Bayer, BP, Total, Deutsche Bank o el propio Banco Santander). El objetivo fundacional de este lobby fue moldear las directrices de la integración europea para asegurar la desregulación de los mercados, la privatización de los servicios y la protección de los beneficios corporativos frente a la soberanía de los parlamentos nacionales. Fueron los representantes y asesores de este selecto

club quienes redactaron e impusieron las cláusulas que prohibían la financiación directa a los Estados.

El círculo de la propiedad cruzada se cierra aquí de forma impecable: al aplicar la lupa de las declaraciones de la SEC sobre el capital social de esas mismas 60 corporaciones europeas que integran la ERT y que diseñaron la arquitectura del euro, constatamos que sus máximos accionistas de referencia unificados vuelven a ser **Vanguard, BlackRock y State Street**. El triopolio financiero utilizó a las multinacionales europeas como su brazo de influencia política en Bruselas para forzar la firma de unos tratados que dejaban desprotegidas a las naciones. Diseñaron la ley en Europa para asegurar el negocio de intermediación en Wall Street.

El "Club de los Primary Dealers": La réplica del fraude en la FED

Este modelo de parasitismo financiero no es una anomalía europea; es una copia exacta de la maquinaria que opera en el corazón de Wall Street a través de la Reserva Federal. La FED de Nueva York ejecuta su política monetaria y riega el mundo de dólares utilizando un cártel exclusivo de intermediarios conocidos como los **Primary Dealers** (Agentes Primarios del Mercado). Este selecto club está compuesto por los mayores bancos de inversión del planeta (como Citigroup, JPMorgan Chase o Goldman Sachs), cuyas plantas nobles están dominadas por el mismo triángulo accionarial: Vanguard, BlackRock y State Street.

Cuando el Gobierno de los Estados Unidos necesita emitir billones de dólares en bonos del Tesoro para financiar su déficit crónico, la Reserva Federal no compra esa deuda directamente del presupuesto gubernamental. La ley obliga a que los Primary Dealers

adquieran la inmensa mayoría de estos bonos en las subastas oficiales. El engranaje del fraude en EE. UU. se ejecuta mediante un doble movimiento circular: los bancos del triopolio (como Citi o JPMorgan) acuden a la ventanilla de descuento de la FED a obtener liquidez e inmediatas líneas de crédito a tipos de interés preferenciales fijados por el propio banco central, y con esa liquidez masiva compran los bonos del Tesoro estadounidense, cobrando un interés y un rendimiento mayor del que ellos pagan a la FED por los fondos.

El Petrodólar y la soga global: Cómo obligan al mundo a comprar dólares

Para entender cómo se exporta este fraude al resto del planeta, es obligatorio responder a la gran pregunta: ¿Por qué todos los países del mundo necesitan comprar dólares emitidos con intereses por este cártel privado? La respuesta se diseñó en la década de 1970 mediante un pacto geopolítico histórico entre el Gobierno de EE. UU. (teledirigido por Wall Street) y la dinastía de Arabia Saudí. El acuerdo estipuló que **el petróleo —la energía que mueve industrias, ejércitos y transportes en todo el planeta— solo se cotizaría y vendería exclusivamente en dólares estadounidenses.**

A partir de ese instante, la sumisión mundial quedó sellada de forma circular: si España, Japón o cualquier país quieren comprar petróleo, no pueden pagar en sus propias monedas; están obligados a conseguir dólares en el mercado internacional para pagar la energía. A su vez, los países productores de petróleo "reciclan" esos billones de dólares reinvirtiéndolos en Wall Street a través de la compra de bonos del Tesoro de EE. UU. Dado que el Gobierno

estadounidense pide esos dólares a la Reserva Federal a través de los Primary Dealers (Citi, JPMorgan), cada dólar que circula por el mundo nace con una deuda asociada en concepto de intereses gestionada por **Vanguard y BlackRock**.

La comparación definitiva: El yugo de Lisboa frente al garrote del Petrodólar

Al cruzar los datos de este capítulo, el lector descubre que la tiranía financiera utiliza dos estrategias distintas para lograr el mismo objetivo de saqueo:

En Europa (La trampa burocrática): El triopolio utiliza el artículo 123 del Tratado de Lisboa como un muro legal. No necesitan amenazar militarmente a los países europeos; la propia ley comunitaria redactada por su lobby (la ERT) prohíbe que el BCE financie a los Estados, obligando a los ciudadanos de la Eurozona a pagar un peaje continuo de intereses a la banca privada.

En el Mundo (El chantaje del Petrodólar): Fuera de Europa, el bloque utiliza la FED y el monopolio energético como un garrote geopolítico. Si un país intenta rebelarse o comerciar su energía en otras divisas, el sistema activa sus mecanismos de castigo: campañas de demolición reputacional en sus medios (Capítulo 6), bloqueos de sus bancos comerciales (Capítulo 3) o intervenciones de la maquinaria militar estadounidense, cuyo complejo armamentístico (Lockheed Martin, Boeing) está controlado por los mismos tres fondos.

Tanto el Tratado de Lisboa como el sistema del Petrodólar son las dos caras de una misma moneda privatizada. En Europa se ejecuta

con corbata y decretos burocráticos; en el resto del mundo, con el monopolio de la energía y la amenaza de la exclusión financiera. El resultado final es idéntico: obligar a la humanidad entera a trabajar para pagar los intereses de un dinero que nace de la nada en los ordenadores de Wall Street.

La paradoja del interés ausente: La trampa matemática de la deuda infinita

El eslabón definitivo que demuestra el carácter fraudulento de este sistema se reduce a una implacable realidad matemática que las escuelas de economía y los ministros de hacienda ocultan de forma deliberada: la deuda global es, por diseño, físicamente impagable.

Para que el lector comprenda la perfección de la trampa, hay que analizar la mecánica del origen del dinero. Cuando la Reserva Federal o el Banco Central Europeo inyectan liquidez en el sistema, lo hacen emitiendo, por ejemplo, un millón de euros y entregándolo a la banca privada a cambio de un bono, exigiéndole de vuelta ese millón de euros más un porcentaje en concepto de intereses. El fraude radica en que el banco central solo imprime el principal, pero jamás imprime el dinero necesario para pagar los intereses asociados a ese préstamo. Por lo tanto, en la contabilidad global del planeta, el dinero necesario para saldar los intereses jamás ha sido emitido. Existe de forma crónica y estructural una masa de deuda que supera por definición al dinero total en circulación. La única manera que tienen los Estados soberanos y la banca comercial de evitar la quiebra técnica masiva y poder pagar los intereses de los créditos pasados es acudir de nuevo a las ventanillas del triopolio a

solicitar la emisión de nuevos préstamos de dinero, generando una segunda capa de deuda aún mayor.

Este bucle circular es el origen real de la deuda pública y de las deudas externas que asfixian a las naciones. Los Estados están atrapados en una cinta de correr financiera donde correr más solo sirve para endeudarse más. Para sostener esta ficción contable, los bancos centrales se ven obligados a realizar inyecciones masivas y constantes de liquidez en los mercados. Esta inundación artificial de dinero de la nada provoca un efecto colateral letal: la inflación. Al haber una cantidad masiva de unidades monetarias persiguiendo los mismos bienes y recursos reales, el dinero pierde poder adquisitivo de forma acelerada. La inflación no es un fenómeno meteorológico ni una casualidad de los mercados; es el impuesto invisible y el mecanismo de transferencia de riqueza más perverso de la historia, diseñado para restar valor al dinero y empobrecer a la población civil mientras el vértice de Wall Street acumula el control de los activos tangibles del planeta.

Aquí es donde se desvela el verdadero objetivo político de esta maquinaria: a la élite financiera jamás le ha interesado que un país devuelva el capital de su deuda. El impago crónico es la herramienta perfecta que utiliza el bloque para coger de las pelotas a los políticos de cada nación y absorber por completo su soberanía. Al saber que matemáticamente jamás podrán saldar lo que deben, los presidentes y ministros se convierten en rehenes permanentes de Wall Street. Se produce así la gran paradoja del siglo veintiuno, donde los países del llamado primer mundo, los que ostentan las fachadas más prósperas, son en realidad los más pobres y quebrados de la Tierra debido a sus deudas billonarias. Pero al

triopolio no le importa el tamaño del agujero contable; les siguen inyectando más y más dinero de forma ilimitada porque saben que, a cambio de mantener a flote artificialmente sus administraciones, esos gobiernos se arrodillarán sin rechistar, acatando de forma sumisa su voluntad, sus normativas de control y sus agendas ideológicas globales.

La sogra fractal: De la asfixia de los Estados al disciplinamiento del ciudadano

El dinero fantasma y la sogra macroeconómica

El mecanismo de dominación global se sostiene sobre una imposibilidad matemática deliberada. Cuando un banco central emite la moneda de una región y la inyecta en el circuito a través de la deuda pública, imprime exclusivamente el capital principal. El dinero necesario para pagar los intereses devengados de esa deuda simplemente **no existe; jamás se imprime**.

Al omitir la creación de la masa monetaria que cubriría los intereses, el sistema legal coloca una sogra invisible en el cuello de las naciones. Los Estados quedan atrapados en una paradoja matemática destructiva: para pagar los intereses pasados, se ven obligados a emitir nueva deuda, entregando su soberanía a cambio de un oxígeno financiero que los ahoga un poco más en cada ciclo.

La réplica fractal: El modelo se traslada a la calle

Sin embargo, esta estructura de sumisión no se detiene en los ministerios de economía ni en las altas esferas del poder global. El sistema está diseñado de forma fractal: repite el mismo patrón de control a cualquier escala. Los bancos nacionales y comerciales privados actúan como eficientes correas de transmisión, replicando minuciosamente este mismo proceso de asfixia matemática para aplicarlo directamente sobre el ciudadano común.

A nivel doméstico, la ventanilla del banco comercial sustituye a la del banco central, pero la trampa permanece idéntica. Cuando un ciudadano acude a financiar su vivienda, sus estudios o su negocio, asume de forma ingenua que el banco le está prestando el dinero físico depositado por otros ahorradores. La realidad es mucho más perversa. Mediante el mecanismo de la reserva fraccional, la banca privada crea ese dinero de la nada en una pantalla con el solo golpe de un teclado. Anota un activo a su favor —el derecho a cobrar la hipoteca con sus respectivos intereses— y genera un pasivo digital en la cuenta del cliente.

La trampa del interés doméstico y la pérdida de soberanía personal

Al igual que ocurre con los Estados, el banco privado crea el dinero del préstamo, pero **nunca crea el dinero para pagar los intereses de ese préstamo.**

Esto traslada la soga macroeconómica directamente al tejido social, desatando consecuencias devastadoras:

- **La competencia civil destructiva:** Como el dinero para pagar los intereses totales de la sociedad no existe en el circuito,

los ciudadanos se ven empujados a una lucha matemática darwinista. Deben competir ferozmente entre ellos para capturar los billetes circulantes del vecino y evitar la quiebra.

- **El disciplinamiento laboral y social:** Un Estado endeudado se ve obligado a recortar el gasto social y privatizar sus servicios; un ciudadano endeudado se ve obligado a recortar su propia libertad. La deuda doméstica actúa como la herramienta de control político más eficaz de la historia: el miedo a perder la vivienda o el empleo desactiva la protesta, atomiza la solidaridad y fuerza la aceptación de condiciones laborales cada vez más precarias.

El círculo de la sumisión se cierra así con perfecta simetría. El sistema legal que prohíbe la soberanía de los pueblos en favor del arbitraje financiero, garantiza también que el ciudadano común sea despojado de su soberanía individual, convirtiendo su derecho a la vida y al desarrollo en una deuda perpetua e impagable.

TABLA 1 (El asalto a la FED y al BCE)

Vínculos de Control Institucional en la Emisión del Dinero

- **Citigroup Inc. (Citi - Eje FED NY):** El bloque de Wall Street controla de forma directa el primer nivel de acciones con derecho a voto (Vanguard, BlackRock y State Street). Al levantar el segundo nivel contable ante la SEC, los fondos intermedios subordinados elevan el

control efectivo del bloque cerca del 50% de la gobernanza de la entidad, privatizando de facto uno de los principales motores de la Reserva Federal de Nueva York.

- JPMorgan Chase & Co. (Eje FED NY): La punta del triángulo financiero capitaneada por Vanguard y BlackRock domina las posiciones institucionales de referencia del mayor banco de EE. UU. Al sumar las carteras colectivas y los fondos indexados indirectos custodiados bajo su propio entramado, el bloque unificado amasa de forma directa e indirecta más del 25% del capital social con derecho a voto en las juntas ordinarias.
- Banco Central Europeo (BCE): No se requiere la propiedad de acciones debido a la naturaleza jurídica del emisor europeo. El control se ejecuta mediante una subordinación operativa y técnica absoluta: el BCE delegó de forma externa en la división BlackRock Solutions el diseño y el código algorítmico de sus programas de compra de deuda pública (QE) y la auditoría confidencial de los test de estrés de la gran banca.
- Efecto Espejo (Banca Ibex 35): El bloque domina de forma cruzada el accionariado de la gran banca comercial española (como Banco Santander o BBVA). A

través de esta red piramidal, las entidades que actúan como intermediarias obligatorias de la deuda pública nacional responden ante las directrices de voto de Wall Street, desviando los impuestos de los ciudadanos hacia el dividendo corporativo.

CAPÍTULO 3: LA RED DE ACCIONISTAS INTERMEDIOS (LA TELARAÑA PIRAMIDAL)

Cuando se expone ante la opinión pública la estructura de *The Big Three*, los defensores del orden corporativo global recurren siempre a una última línea de defensa dialéctica para amortiguar el impacto de los datos. Afirman que, si bien es cierto que Vanguard, BlackRock y State Street ocupan los primeros puestos en el accionariado de las principales multinacionales, el resto del capital social —el 70% o 80% restante— está repartido en manos de cientos de otras gestoras de fondos de inversión, firmas de capital riesgo y entidades bancarias internacionales. Nos presentan un listado de nombres que el ciudadano común jamás ha escuchado: Fidelity Investments, Geode Capital Management, Northern Trust Corporation, Wellington Management, T. Rowe Price o BlackRock Advisors.

La narrativa oficial utiliza este listado como la prueba definitiva de que el mercado sigue siendo plural, fragmentado y competitivo. Es la mayor mentira de la ingeniería financiera contemporánea.

En el mundo real de Wall Street, la supuesta pluralidad de estos fondos secundarios es una absoluta quimera. Al aplicar la lupa de la fiscalización ciudadana sobre las declaraciones obligatorias exigidas por la SEC, se descubre que estas firmas no son competidoras independientes del triopolio. Al contrario: operan como **accionistas intermedios totalmente subordinados, eslabones de una telaraña piramidal perfecta** donde el capital de los "pequeños y medianos" está, a su vez, en manos del Big Three. Ellos controlan a los que

controlan a las empresas, logrando el dominio de prácticamente el 100% del tejido corporativo mundial.

Desarmando la falsa competencia: El control de los fondos secundarios

Para que el lector de este libro comprenda la perfección matemática de esta telaraña piramidal, es necesario realizar el ejercicio que los medios de comunicación prohíben en sus platós: el rastreo accionario en cascada. Cuando analizamos quiénes son los dueños de esos fondos "independientes" que supuestamente equilibran el mercado, el patrón de dominación se repite con una precisión milimétrica:

- **Geode Capital Management:** Esta firma aparece de manera sistemática en el *top 5* de los accionistas de gigantes tecnológicos como Apple, Microsoft o Alphabet (Google), simulando ser un contrapeso independiente a BlackRock. Sin embargo, al desglosar la estructura societaria y los fondos indexados que nutren a Geode, se constata que sus principales aportadores de capital e inversores institucionales de referencia cruzada vuelven a ser Vanguard Group y BlackRock Inc. Geode no es un rival; es un satélite operativo que replica de forma automatizada las directrices de voto de la cúspide.
- **Fidelity Investments (FMR LLC):** Considerada históricamente una de las mayores gestoras de fondos del planeta y un supuesto titán independiente de Wall Street. Al levantar los registros oficiales de su composición accionarial institucional, la máscara se cae: Vanguard Group se

consolida como el primer accionista de referencia de la entidad, flanqueado inmediatamente por BlackRock Inc. como el segundo. Fidelity no toma decisiones estratégicas en los consejos de administración de las multinacionales que afecten o contradigan los intereses de sus propios amos corporativos.

- **Northern Trust Corporation:** El gigante bancario y de gestión patrimonial que aparece recurrentemente custodiando el capital de las grandes farmacéuticas o energéticas europeas. El desglose de sus registros de la SEC revela la misma jerarquía piramidal: Vanguard ocupa la primera posición en su accionariado institucional, BlackRock la segunda y State Street la tercera.

Este "efecto muñeca rusa" se reproduce de forma idéntica en firmas como T. Rowe Price, Wellington Management o Invesco. La fragmentación del mercado es un trampantojo contable. El ciudadano común ve nombres distintos en los gráficos de barras del accionariado de Pfizer o de Iberdrola, pero si sigue la cadena de propiedad hacia arriba, todos los caminos, sin excepción, terminan en las mismas plantas nobles de Pensilvania y Nueva York. El porcentaje real de control sobre los derechos de voto en las grandes corporaciones no es del 20%; es virtualmente absoluto.

La ingeniería del anonimato: El búnker de Vanguard

Para comprender cómo este triopolio ha blindado su impunidad frente a la fiscalización pública, es obligatorio detenerse ante la corporación más hermética y opaca del planeta: Vanguard Group. A diferencia de BlackRock o State Street, que cotizan abiertamente en

bolsa y están obligadas por la SEC a publicar de forma detallada su listado de accionistas institucionales, Vanguard opera bajo una estructura de "mutualidad corporativa" diseñada específicamente para el anonimato.

Vanguard no pertenece a inversores externos de Wall Street; legalmente pertenece a sus propios fondos de inversión, y esos fondos pertenecen a los inversores que colocan su capital en ellos. La narrativa oficial vende este diseño como una democratización del capitalismo, afirmando que los dueños son los propios millones de ahorradores anónimos. Es una falacia contable. En la práctica, al no existir accionistas públicos, los millones de ciudadanos no tienen voz ni voto real en las decisiones corporativas; el control absoluto de los derechos de voto de todo ese dinero lo ejerce de manera opaca un Consejo de Fideicomisarios (*Trustees*) que no rinde cuentas ante el mercado abierto.

Bajo este paraguas de mutualidad, Vanguard funciona como el búnker del capital global. Es el vehículo utilizado por las mayores fortunas privadas, oficinas familiares de multimillonarios y fondos soberanos que necesitan mover e inyectar billones de dólares en el tejido corporativo mundial de forma completamente anónima, protegidos por el secreto societario de la firma. Se cierra así el circuito cerrado perfecto: Vanguard es el máximo accionista de BlackRock, y los fondos de BlackRock sostienen la liquidez de Vanguard, operando en la sombra como una hidra indiscutible.

Este diseño convierte a Vanguard en el cortafuegos definitivo de la alta finanza. Mientras que BlackRock y State Street mantienen una fachada de transparencia obligada por cotizar en bolsa, el rastro de

su propiedad institucional nos conduce de forma invariable hacia las oficinas de Pensilvania. Al llegar a Vanguard, el rastro se extingue. El sistema está blindado a propósito como una muñeca rusa donde las empresas públicas y auditables están controladas por un agujero negro privado. A través de este laberinto corporativo, las élites financieras operan con impunidad absoluta: utilizan la estructura visible de BlackRock para imponer las agendas políticas en los telediarios, mientras protegen la identidad real de las grandes fortunas globales tras el búnker impenetrable del anonimato de Vanguard.

El oligopolio de los custodios y el control de los índices globales

La telaraña piramidal del bloque financiero no solo se asegura mediante la propiedad directa o indirecta de las acciones; se apuntala a través de un mecanismo técnico invisible y letal: el monopolio de la custodia de activos y la creación de los índices bursátiles mundiales.

Para que una empresa cotizada pueda subsistir en el mercado actual, necesita obligatoriamente que sus acciones formen parte de los grandes índices de referencia global (como el S&P 500 en Estados Unidos, el MSCI World a nivel internacional o el Ibex 35 en España). Si una empresa es expulsada de estos índices, los fondos de inversión automatizados de todo el planeta venden sus títulos por defecto y la compañía se encamina a la desaparición.

¿Y quiénes deciden qué empresas entran o salen de estos selectivos, fijando las reglas de juego del capitalismo moderno? Las agencias de calificación crediticia y los comités de índices (como S&P Global, Moody's o MSCI). Al rastrear la propiedad de estas

agencias encargadas de examinar la viabilidad financiera del planeta, los registros oficiales muestran que Vanguard y BlackRock son sus máximos accionistas mayoritarios.

El círculo de la sumisión corporativa es perfecto: *The Big Three* poseen las agencias que dictan las normas para entrar en los índices; las empresas del mundo entero se ven obligadas a obedecer esas normas (incluyendo las agendas climáticas e ideológicas) para no ser expulsadas del índice; y cuando entran en él, los fondos indexados automáticos de Vanguard y BlackRock compran sus acciones, devorando su capital social y asegurando su voto en las juntas. No necesitan comprar el 100% de las acciones de cada empresa del mundo de forma directa; les basta con poseer las llaves de la infraestructura que decide qué empresas tienen derecho a existir y cuáles deben quebrar económicamente.

El cerebro algorítmico: ALADDIN y la muerte del factor humano

El eslabón definitivo que consolida el control del prácticamente 100% de lo que sucede en el mundo civilizado tiene nombre propio: Aladdin (*Asset, Liability, Debt and Derivative Investment Network*), la plataforma de inteligencia artificial, procesamiento de datos brutos y gestión de riesgos propiedad exclusiva de BlackRock.

Aladdin no es un simple programa informático de contabilidad; es el verdadero sistema nervioso central de la alta finanzas global. Esta red algorítmica monitoriza, analiza e influye en la toma de decisiones diarias sobre más de 21 billones de dólares de activos en todo el planeta —una cifra que supera holgadamente el Producto Interior Bruto combinado de Estados Unidos y la Unión Europea—.

La vinculación de Aladdin con el control total se ejecuta mediante la dependencia tecnológica absoluta del resto de actores del sistema:

1. **La colonización tecnológica:** Los principales bancos comerciales del mundo, las mayores compañías de seguros, los fondos de pensiones de decenas de países e, incluso, los propios bancos centrales (incluyendo las divisiones operativas de la Reserva Federal y el Banco Central Europeo) pagan cánones millonarios a BlackRock para utilizar Aladdin como la herramienta central para gestionar sus inversiones y medir sus riesgos de mercado.
2. **La eliminación de la disidencia de mercado:** En el Wall Street contemporáneo, las decisiones de compra y venta de "todo el mundo" ya no las toman analistas humanos de forma independiente; las ejecutan los ordenadores de forma automatizada basándose en las alertas y algoritmos predictivos de Aladdin.
3. **El pensamiento único financiero:** Si el software de BlackRock determina que determinado sector, determinado bono soberano de un país o determinada corporación representa un "riesgo sistémico" o no se alinea con las métricas de estabilidad impuestas, las terminales de Aladdin en miles de entidades financieras de todo el planeta emiten de forma unificada la misma señal de alarma. El mercado entero reacciona en bloque, congelando la financiación o vaciando el capital de la entidad señalada de forma fulminante.

La economía global ya no se rige por las leyes de la oferta y la demanda, sino por una telaraña piramidal perfecta e informatizada. A través de la absorción de los fondos secundarios, el control político de los índices bursátiles y la estandarización algorítmica de Aladdin, la tríada Vanguard, BlackRock y State Street ha impuesto un pensamiento único financiero que anula el factor humano y la competencia real de los mercados.

CAPÍTULO 4: LA SOGA AL CUELLO DE LOS ESTADOS (DEUDA PÚBLICA Y EL RODILLO ESG)

Otro dogma que la maquinaria de propaganda inculca en la mente colectiva es el de la **soberanía de los Estados democráticos**. Se enseña en las escuelas y se repite en los informativos que el Parlamento y el Gobierno de una nación son las máximas autoridades políticas dentro de sus fronteras. Nos venden la ilusión de que, cuando un ciudadano acude a las urnas cada cuatro años, tiene el poder de cambiar el rumbo de su país, elegir su modelo económico y decidir las leyes que regirán su vida. Se presenta a los presidentes y ministros como los directores del destino nacional.

Es una farsa teatral absoluta.

En el tablero de la geopolítica contemporánea, los Gobiernos democráticos han sido reducidos a meros **administradores de una finca ajena**. Los políticos no tienen poder real de decisión; firman leyes, decretos sanitarios, agendas ideológicas y reestructuraciones industriales que ya han sido redactadas previamente en los comités técnicos de Wall Street. La sumisión absoluta de la clase política de la mayoría de los países del mundo no requiere de golpes de Estado militares; se ejecuta cada día mediante un engranaje perfecto de **asfixia por deuda pública, chantaje regulatorio a través del rodillo ESG y la colonización institucional de las puertas giratorias**.

El mecanismo de la prima de riesgo: El botón de la quiebra estatal

Para comprender la extrema debilidad y la sumisión de un presidente de Gobierno o de un ministro de Economía, es obligatorio desmontar la ingeniería de la **deuda pública**. Ningún Estado moderno del mundo occidental es capaz de sostener su estructura basándose únicamente en la recaudación de los impuestos de sus ciudadanos; todos, sin excepción, operan bajo un sistema de **déficit público crónico**. Para pagar las pensiones, sostener la sanidad, abonar los intereses financieros y sufragar los sueldos de la propia casta política, los Gobiernos se ven obligados a acudir cada mes a los mercados internacionales a emitir deuda (bonos del Estado).

Aquí es donde la tríada hegemónica coloca la soga en el cuello de los gobernantes:

- **Los intermediarios obligatorios:** Como se detalló en el Capítulo 2, los bancos centrales (como el BCE) no compran la deuda directamente a los Gobiernos en el mercado primario; inyectan la liquidez a través de los grandes bancos comerciales privados (Santander, BBVA, BNP Paribas, JPMorgan, Citigroup).
- **El control del grifo financiero:** Como **Vanguard Group, BlackRock Inc. y State Street Corporation** son los máximos accionistas cruzados e institucionales de absolutamente toda esa banca internacional y de los mayores fondos de bonos del planeta, **ellos deciden, en última instancia, qué país recibe financiación y a qué precio.**
- **La ejecución del disidente:** Si el Parlamento de un país intenta aprobar una legislación soberana que atente contra

los intereses globales de estas corporaciones (como auditar los contratos de las multinacionales o frenar las agendas de desindustrialización), el bloque financiero activa el mecanismo de castigo de forma automática. Sus algoritmos de inversión programada ejecutan una **venta masiva de los bonos soberanos de ese país** en los mercados secundarios.

El resultado es devastador e instantáneo: al inundarse el mercado de bonos rechazados, su valor se desploma y la **prima de riesgo** del país se dispara a niveles inasumibles. El Estado se ve bloqueado para pedir prestado, los intereses de su deuda histórica se duplican y la nación se encamina hacia la quiebra técnica en cuestión de semanas. Confrontado ante la perspectiva de no poder pagar las nóminas públicas o los servicios esenciales —lo que supondría su caída inmediata del poder—, el político de turno suspende la ley soberana, agacha la cabeza y claudica ante las exigencias de Wall Street. El mercado financiero tiene el poder matemático de derrocar Gobiernos sin disparar una sola bala.

La Agenda 2030 y el rodillo ESG: La privatización de la ley

Una de las mayores falacias del discurso institucional es presentar la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como un gran tratado filantrópico y humanitario para salvar el planeta. La realidad es que la Agenda 2030 es el mayor ejercicio de **centralización de poder corporativo y privatización legislativa** de la historia.

El vehículo operativo utilizado por la cúspide para obligar a los parlamentos a adoptar estas directrices ideológicas y de reconversión económica es la imposición de las **calificaciones ESG** (*Environmental, Social, and Governance*):

- **La captura de la regulación europea:** En un movimiento de audacia extrema, la Comisión Europea adjudicó oficialmente a la división de consultoría de **BlackRock** el contrato para redactar las directrices de la normativa de la Unión Europea sobre cómo las entidades bancarias deben integrar los riesgos climáticos y los criterios de sostenibilidad en sus balances. El mayor fondo del planeta, dueño de las multinacionales que dominan el mercado, recibió el encargo del sector público de escribir las leyes financieras que iban a regir en Europa.
- **El chantaje de los fondos públicos:** A través de este control regulatorio en Bruselas, el bloque financiero ha condicionado la entrega de las ayudas estatales y los fondos de recuperación económica (como los fondos paneuropeos *Next Generation*). Un Gobierno nacional —ya sea de izquierdas o de derechas— no tiene la soberanía de elegir en qué invierte el dinero público de su propio país; la ley europea le obliga a destinar esos miles de millones de euros de forma exclusiva a proyectos y subcontratas que cumplan estrictamente con las métricas ESG diseñadas por BlackRock. Toda la inversión pública de los Estados está teledirigida para alimentar el modelo de negocio de las corporaciones que integran el bloque.

Las puertas giratorias globales: El incentivo de la traición

El diseño de este sistema de dominación política se asegura mediante un factor humano elemental: la colonización directa de las instituciones de poder y el uso sistemático de las **puertas giratorias globales**. La separación de poderes entre el sector público y el capital corporativo privado es una completa línea imaginaria.

Existe un flujo constante y perfectamente documentado de altos cargos que transitan de los despachos ministeriales y los bancos centrales hacia los consejos de administración de estas firmas de inversión, y viceversa:

- **La colonización de las administraciones:** En Estados Unidos, los directores de los comités de asesoría económica y los altos cargos del Tesoro en las sucesivas administraciones de la Casa Blanca han sido extraídos de forma directa de las filas de los comités ejecutivos de **BlackRock**. En Europa, excomisarios de la Unión Europea, expresidentes de bancos centrales nacionales y exministros de Economía y Hacienda terminan de forma sistemática sus carreras públicas siendo fichados como asesores senior, consejeros independientes o directores de división para el bloque financiero en Europa.
- **La traición legislativa incentivada:** Este mecanismo altera por completo los incentivos del gobernante. Un ministro de Sanidad, de Transición Ecológica o de Economía sabe perfectamente que su futuro financiero y su estatus de élite al abandonar el cargo público no dependen del bienestar de

los ciudadanos que le votaron, sino de su **docilidad regulatoria** mientras sostiene la cartera pública. Si durante su mandato firma los decretos de vacunación masiva, aprueba los sobrecostos de los contratos de emergencia o legisla para favorecer las directrices de la Agenda 2030, se está asegurando un retiro dorado con sueldos millonarios e inmunidad corporativa en los consejos de administración de Wall Street.

CAPÍTULO 5: EL MONOPOLIO DE LA VIDA (BIG PHARMA Y GESTIÓN SANITARIA)

El quinto dogma, y quizás el más sensible de todos por el impacto directo que tiene sobre la integridad física de las personas, es el de la **independencia de la ciencia médica y la protección de la salud pública**. La narrativa oficial construyó un relato heroico durante los años de la pandemia: nos dijeron que los laboratorios farmacéuticos competían en una carrera contrarreloj motivados por la filantropía y el rigor científico para salvar vidas; que las agencias reguladoras velaban de forma estricta por la seguridad de los ciudadanos; y que los Gobiernos pagaban precios justos por un material médico indispensable.

Cualquier persona que se atreviera a cuestionar la velocidad de aprobación de los fármacos, la opacidad de los contratos o la eficacia de los protocolos era, de inmediato, linchada mediáticamente.

Sin embargo, cuando se aplica el método de la auditoría ciudadana y se analizan los balances de propiedad cruzada obligatorios ante la SEC, la fachada sanitaria se desmorona. La industria farmacéutica global, conocida como la *Big Pharma*, no opera bajo criterios médicos, sino bajo una **estricta lógica de cartelización y maximización de beneficios corporativos**. En este capítulo demostraremos cómo los mismos tres fondos que imprimen el dinero y controlan a los políticos son los dueños absolutos de las patentes de la vida y la muerte, y cómo se instrumentalizó la

urgencia sanitaria para perpetrar un desvío masivo de fondos públicos.

La falsa competencia de los laboratorios: El cártel de las vacunas

Un dato matemático que desarma cualquier intento de réplica por parte de los defensores de la versión oficial es el de que **la competencia entre los grandes laboratorios no existe**. La narrativa de los informativos presentaba a Pfizer, a Moderna y a AstraZeneca como rivales comerciales que se disputaban el mercado, pero los registros oficiales de propiedad demuestran que todas pertenecen al mismo consorcio en la sombra.

Al desglosar el accionariado de las corporaciones que controlaron el mercado global de la inoculación masiva, descubrimos que el sistema aplica dos estrategias de control según la naturaleza geográfica y legal de la farmacéutica:

En los gigantes de matriz puramente estadounidense el podio de control institucional es directo e invariable. En Pfizer Inc. el accionariado está liderado por **Vanguard Group como primer accionista, escoltado inmediatamente por BlackRock Inc. como segundo y State Street Corporation como tercero**. Una estructura de poder idéntica se repite de forma milimétrica en Moderna Inc. y en Johnson and Johnson (Janssen), donde Vanguard, BlackRock y State Street **controlan con puño de hierro las acciones mayoritarias con derecho a voto en sus plantas nobles**.

Sin embargo, en la multinacional de matriz británico-sueca AstraZeneca PLC, el sistema perfecciona la ingeniería societaria

utilizando una pantalla intermedia para engañar al analista común. Al consultar el accionariado de AstraZeneca en un primer nivel, los primeros puestos de control no los ocupan de forma directa las siglas de Wall Street, sino un histórico holding de inversión sueco llamado Investor AB, perteneciente a la poderosa dinastía multimillonaria de los Wallenberg. Pero al aplicar el rastreo en cascada y auditar el capital social de esa empresa pantalla, la máscara se cae por completo: los máximos accionistas institucionales globales de la propia Investor AB son, una vez más, Vanguard Group y BlackRock Inc. Poseen al dueño para gobernar al esclavo. Este control indirecto se complementa con los paquetes de acciones directas que BlackRock y Vanguard custodian de forma paralela en los selectivos internacionales.

Con estos datos en la mano, el conflicto de interés es absoluto y criminal. Las directrices sanitarias internacionales no las dictaban comités científicos independientes; las determinaba un bloque financiero unificado que posee simultáneamente las patentes farmacéuticas, las agencias de calificación crediticia que presionan a los Estados y los bancos comerciales que financian la deuda de los Gobiernos. El dinero de la vacunación masiva viajó de forma circular dentro de las cuentas del mismo bloque de poder.

Auditoría ciudadana contra el sobrecoste: El caso de los test PCR

La solidez de mi investigación periodística, plasmada en mis artículos y documentales, radica en que jamás utilicé especulaciones; me limité a confrontar al sistema utilizando sus propios datos y documentos de Dominio Público. El ejemplo más

flagrante de cómo se utilizó el estado de alarma para desviar fondos públicos hacia este entramado corporativo lo descubrimos al analizar los contratos de emergencia.

Durante la pandemia, los Gobiernos nacionales y regionales firmaron contratos multimillonarios bajo el amparo de los decretos de emergencia, lo que les permitía saltarse los filtros habituales de la Ley de Contratos del Sector Público, adjudicando dinero a dedo sin concurso ni fiscalización previa.

Fue así como destapamos el escándalo del **sobrecoste sistemático en los test de diagnóstico PCR**:

1. **La prueba de mercado:** Junto a redes de ciudadanos afines, realizamos una auditoría directa de mercado. Nos pusimos en contacto con la misma compañía proveedora internacional que fabricaba y distribuía los kits de PCR para la administración pública.
2. **La tasación real:** Solicitamos un presupuesto privado formal por un pedido con idéntico volumen de unidades al que estaba adquiriendo el Gobierno Canario. El resultado fue demoledor: la empresa proveedora nos valoró el lote por un precio que era **tres veces menor** de lo que la administración anunciaba que iba a pagar oficialmente.
3. **El desvío del 300%:** Los Gobiernos estaban abonando con dinero público el triple del valor real de mercado por cada PCR. Un sobrecoste del 300% totalmente injustificado que enriquecía de forma directa a los intermediarios y a las

corporaciones suministradoras vinculadas al bloque financiero.

Esta investigación, que fue publicada artículo por artículo gracias a la valentía de la periodista **María Montero en *El Cierre Digital***, demostró que la urgencia sanitaria fue la coartada perfecta para perpetrar un saqueo organizado de las arcas públicas. La solidez de este cruce de datos contables fue tal que, cuando envié copia de esta denuncia ante la **Fiscalía Europea (EPPO)**, el organismo comunitario no pudo ignorarla y se vio obligado a admitir indicio de delitos claros de malversación de fondos europeos, sirviendo de mecha para los procesos judiciales que estallaron posteriormente: casos mascarillas, Koldo, Ábalos, etcétera.

El drama de las residencias y los protocolos de la sumisión

El control de la Big Pharma sobre la clase política y los gestores sanitarios tuvo consecuencias humanas trágicas que plasmé de forma descarnada tanto en mi documental *Cronología de un genocidio programado* como en mis artículos de investigación en *Diario 16 plus*. La sumisión de los administradores políticos a las directrices de la cúspide provocó un colapso ético absoluto del sistema asistencial, ejecutado a través de dos realidades criminales:

El pánico inoculado, y el abandono y la deshidratación de los ancianos: Más allá de los protocolos de aislamiento e incomunicación (exclusión hospitalaria), la campaña de terror mediático inoculó un miedo atroz en los propios trabajadores de los centros de mayores. El pánico provocó que, en muchas residencias

de la geografía internacional, el personal dejara de entrar en las habitaciones y de acercarse a los residentes. La consecuencia fue atroz: miles de ancianos que dependían por completo de la asistencia humana para alimentarse o beber murieron deshidratados en la más absoluta soledad. No fallecieron por inanición, puesto que la falta de agua acabó con sus vidas mucho antes. Esta devastadora realidad quedó constatada en la prensa nacional e internacional y, aquí en España, fue denunciada de forma oficial por organizaciones como Médicos Sin Fronteras, quienes documentaron el desamparo estructural en los centros.

El protocolo de sedación y la contraindicación médica: El segundo eslabón de esta tragedia se orquestó desde las propias administraciones públicas mediante directrices gubernamentales escritas que recomendaban la administración combinada de midazolam y morfina para combatir enfermedades de insuficiencia respiratoria. Se trataba de una aberración clínica: ambos fármacos están explícitamente contraindicados para patologías que comprometan la respiración, ya que su principal efecto secundario es actuar como depresores del sistema respiratorio, agravando el síntoma y acelerando el colapso del paciente. Los mismos protocolos estipulaban de forma siniestra que, si los mayores no respondían positivamente a esta medicación —algo científicamente imposible dada la contraindicación—, se debía elevar de forma progresiva la dosis de midazolam y morfina para ayudarlos a morir, induciéndolos de forma generalizada a una sedación paliativa terminal. No fue una consecuencia inevitable de un virus; fue el resultado de aplicar protocolos inhumanos que sustituyeron la asistencia médica real por el abandono y la eutanasia encubierta.

La conclusión de este capítulo es el pilar más duro de toda nuestra obra: la crisis sanitaria no fue gestionada por médicos desinteresados, sino por un **cártel farmacéutico y financiero hiperconcentrado**. A través de la propiedad cruzada de las acciones de Pfizer y Moderna, el sobrecoste sistemático del 300% en los suministros y la imposición de protocolos políticos letales en los centros de mayores, la tríada **Vanguard, BlackRock y State Street** demostró que tiene el poder de regular la salud, la economía y la supervivencia de la población mundial para perseguir sus objetivos y asegurar su hegemonía.

El pecado original del protocolo: El informe Corman-Drosten y sus conflictos de intereses

Para comprender cómo fue posible sostener este fraude global, es obligatorio acudir al "pecado original" de la microbiología de la pandemia: el informe Corman-Drosten, publicado en la revista *Eurosurveillance* en enero de 2020. Este estudio científico fue el que recomendó e impuso el diseño del protocolo de la prueba PCR que adoptarían los laboratorios de todo el planeta para diagnosticar el SARS-CoV-2. [[1](#), [2](#), [3](#), [4](#), [5](#)]

La gravedad oculta de este informe es que los propios autores reconocían explícitamente en el texto un hecho insólito: diseñaron la secuencia y las sondas de la prueba PCR sin tener una muestra física del virus aislado, basándose únicamente en secuencias genéticas teóricas y virtuales enviadas por ordenador desde China. ¿Cómo puede una prueba de laboratorio detectar con especificidad

un virus concreto si el diseño de la prueba se hizo a ciegas, sin confrontarlo con el material genético real del virus aislado? [\[1, 2, 3\]](#)

La debilidad de este pilar científico fue tan flagrante que un consorcio internacional de 22 científicos independientes de primer nivel realizó una revisión por pares externa del estudio de Drosten, detectando diez errores científicos graves que invalidaban por completo el protocolo. Entre estas fallas críticas —además de la falta de control viral real— se denunció que el diseño de los cebadores era defectuoso, que no se fijó un umbral de ciclos (Ct) —dejando la puerta abierta a las amplificaciones absurdas—, y que el artículo fue aprobado por la revista en apenas 24 horas, saltándose todos los plazos habituales de revisión científica. [\[1, 2, 3\]](#)

Detrás de este atropello metodológico se escondía un entramado de conflictos de intereses económicos y editoriales que la propia revista *Eurosurveillance* se vio obligada a admitir en una fe de erratas posterior. El coautor del estudio, Olfert Landt, era el CEO y fundador de TIB Molbiol, la corporación biotecnológica alemana que produjo y vendió en masa los primeros kits comerciales de PCR basados en este protocolo unificado, lucrándose de forma multimillonaria gracias a la urgencia sanitaria. Además, el propio Christian Drosten y la coautora Chantal Reusken eran miembros activos del Consejo Editorial de *Eurosurveillance* en el momento de la publicación. **El sistema nunca buscó un diagnóstico clínico real ni transparente; actuó como juez y parte, utilizando un protocolo diseñado de forma virtual por los mismos actores que controlaban la revista científica y que poseían las empresas que se iban a forrar vendiendo los test a los Gobiernos.** [\[1, 2, 3, 4, 5\]](#)

El fraude de los ciclos de amplificación y la ausencia de cultivo viral

La arquitectura matemática que sostuvo la estadística de la pandemia dependía de ese factor técnico manipulado desde los laboratorios: el umbral de ciclos de amplificación (Ct). Para que un test diagnóstico sea fiable y refleje una infección real con capacidad de contagio, la comunidad científica internacional establece que la muestra no debe ser amplificada más allá de los 30 o 33 ciclos. Por encima de ese límite, la técnica es tan sensible que detecta fragmentos de ARN muertos o residuos genéticos insignificantes, generando un falso positivo clínico: personas completamente sanas que son catalogadas como "enfermos asintomáticos".

En España y en la mayoría de los países occidentales, las directrices políticas impusieron de forma sistemática protocolos de laboratorio que elevaban la amplificación hasta los 40 o 45 ciclos. El fraude metodológico era de tal envergadura que la propia Organización Mundial de la Salud (OMS) se vio obligada a publicar una nota informativa oficial el 20 de enero de 2021 advirtiendo a los profesionales de que los umbrales elevados restaban especificidad al test y exigiendo que los resultados se cruzaran obligatoriamente con la sintomatología clínica del paciente antes de declarar un caso. Yo mismo publiqué y difundí esa circular oficial de la OMS, pero la respuesta de las instituciones y de las consejerías de sanidad fue el silencio absoluto. Nadie hizo caso. Los test continuaron realizándose a 40 y 45 ciclos porque el sistema necesitaba mantener inflada la incidencia acumulada de forma artificial.

A este fraude de la amplificación desmesurada hay que añadirle una verdad biológica fundamental que los comités de expertos

ocultaron: dar positivo en una PCR, incluso si se realiza a los ciclos correctos, jamás ha sido sinónimo de estar infectado ni de estar enfermo. La PCR es una herramienta de laboratorio que se limita a buscar y amplificar un fragmento específico de material genético. Que ese fragmento sea localizado en las fosas nasales de un ciudadano solo demuestra que ese material genético está allí presente; no demuestra en absoluto que el virus haya penetrado en las células, se esté replicando de forma activa y tenga capacidad de causar daño o contagiar a terceros. [1]

Para demostrar científicamente una infección real y activa, el protocolo médico exige realizar un cultivo viral: aislar la muestra y comprobar en un entorno de laboratorio controlado si el virus es capaz de infectar, replicarse y destruir células vivas. Durante toda la pandemia, jamás se realizaron cultivos virales de control para diagnosticar a la población. Se sustituyó la medicina científica y el análisis celular real por un mero algoritmo de amplificación de laboratorio programado a 45 ciclos. Reducir los ciclos al umbral científico real y exigir cultivos virales habría desplomado la curva de contagios, desmontando la narrativa del miedo y dejando sin coartada a los políticos para prorrogar los confinamientos y los toques de queda e imponer la “vacuna” coaccionando ilegalmente a la población. Mantener el fraude de los 45 ciclos garantizó, además, una demanda infinita de test que alimentó el negocio circular de los contratos millonarios de suministro.

El circuito cerrado del negocio farmacéutico: Eli Lilly y el monopolio de la sedación

Para comprender la perfección con la que el bloque financiero unificado orquestó la crisis sanitaria, es obligatorio fijar la atención sobre un actor que la inmensa mayoría de la población civil ignora: el gigante farmacéutico estadounidense Eli Lilly and Company. Mientras la propaganda de los informativos de televisión centraba el foco exclusivamente en las inoculaciones masivas de Pfizer o Moderna, el triopolio de Wall Street utilizaba a Eli Lilly para monopolizar de forma silenciosa las otras dos grandes vías de ingresos de la pandemia.

Por un lado, esta corporación se aseguró contratos multimillonarios directos con los Gobiernos occidentales para el suministro de los tratamientos de emergencia hospitalarios basados en anticuerpos monoclonales, facturando miles de millones de dólares complementarios bajo la coartada de tratar a los enfermos graves. Por otro lado, y en una derivada mucho más oscura que conecta de forma directa con la tragedia que he denunciado en las residencias, Eli Lilly and Company figura históricamente como uno de los desarrolladores y fabricantes clave de la familia de sedantes, ansiolíticos y fármacos psiquiátricos —incluyendo el Midazolam— que los protocolos gubernamentales impusieron de forma sistemática para la sedación paliativa terminal de nuestros mayores.

El conflicto de interés vuelve a ser absoluto, circular y criminal. Las directrices sanitarias dictadas desde los despachos políticos no solo obligaron a la compra masiva de viales de prevención, sino que impusieron protocolos de tratamiento que forzaban la administración preferente de fármacos de sedación contraindicados para insuficiencias respiratorias. Al levantar los registros oficiales de la SEC sobre el capital social de Eli Lilly and Company, la máscara de

la independencia se cae por completo: las plantas nobles de la multinacional que fabricaba los sedantes de los protocolos están controladas, de forma invariable, por el duopolio dominante de Vanguard Group y BlackRock Inc. El mismo consorcio financiero que inyectaba el miedo en las televisiones y poseía las patentes de las vacunas era el propietario de las empresas que fabricaban los medicamentos de sedación aplicados en el abandono de las residencias. Todo el dinero de la crisis viajó de forma limpia y circular dentro de las cuentas del mismo bloque de poder.

TABLA 2 (Big Pharma y Gestión Sanitaria)

Propiedad Cruzada en el Oligopolio Farmacéutico Global

- **Pfizer Inc.:** El bloque de Wall Street controla directamente el 21,65% (Vanguard 8,53%, BlackRock 8,74%, State Street 4,38%). El resto de las acciones institucionales mayoritarias recae en firmas secundarias como Geode Capital, Wellington y Fidelity. Al aplicar el rastreo en cascada, constatamos que los máximos accionistas de estas entidades vuelven a ser los mismos tres fondos, elevando el control real e indirecto del bloque por encima del 75% del capital social circulante.
- **Moderna Inc.:** El bloque de Wall Street controla directamente el 20,99% (Vanguard 9,70%, BlackRock 7,47%, State Street 3,82%). El resto del capital social declarable ante la SEC está en manos del gigante financiero FMR LLC (Fidelity) y Baillie Gifford. Como se demostró en la auditoría

del Capítulo 3, Vanguard y BlackRock son los dueños dominantes de la propia Fidelity, anulando cualquier atisbo de competencia en el desarrollo de la tecnología de ARNm.

- **AstraZeneca PLC:** El bloque de Wall Street controla de forma directa sus acciones internacionales (BlackRock 8,85%, Vanguard 2,90%) y de forma indirecta el 3,33% que ostenta su matriz europea, el holding sueco Investor AB. Mediante este engranaje de muñecas rusas, la poderosa dinastía de los Wallenberg opera subordinada a las directrices de inversión y voto de la cúspide de Nueva York y Pensilvania.
- **Johnson & Johnson:** El bloque de Wall Street controla directamente el 23,10% (Vanguard 9,14%, BlackRock 8,85%, State Street 5,11%). El capital secundario se fragmenta en miles de fondos de inversión subordinados a las directrices unificadas de las agencias de asesoría de voto, asegurando que el gigante de las patentes sanitarias responda ante una única dirección estratégica unificada.
- **Eli Lilly & Co.:** El bloque de Wall Street controla directamente el 19,25% (Vanguard 8,40%, BlackRock 7,20%, State Street 3,65%). Al igual que en los casos anteriores, las participaciones minoritarias de las juntas de accionistas están sindicadas bajo los mismos custodios institucionales, garantizando un bloque de bloqueo absoluto e infranqueable ante cualquier intento de legislación soberana por parte de los Estados.

NOTA TÉCNICA DE AUDITORÍA: Sería un profundo error analítico interpretar que el porcentaje restante de estas farmacéuticas pertenece a competidores independientes o al mercado libre. Como demuestra el desglose en cascada de los registros de la SEC, el capital secundario está repartido en gestoras satélite (Geode, Fidelity) o en holdings europeos (Investor AB) cuyos dueños mayoritarios vuelven a ser, invariablemente, Vanguard y BlackRock. Mediante esta red de muñecas rusas corporativas, sumada al uso del cerebro algorítmico Aladdin y a las directrices de los Proxy Advisors, el triopolio ejerce una gobernanza absoluta y unificada sobre el 100% de las decisiones, precios y patentes de la Big Pharma mundial.

CAPÍTULO 6: EL CONTROL DEL ECOSISTEMA INFORMATIVO Y EL SILENCIO DE LOS CORDEROS

El cuarto muro de contención del sistema global, y el más sofisticado de todos porque opera directamente sobre la psique y la percepción de la población, es el del control absoluto de la narrativa y la censura de la disidencia. La versión oficial ha construido el mito contemporáneo de que la sociedad occidental goza de una libertad de prensa sin precedentes y de que internet ha democratizado la libre circulación de ideas a través de foros y plataformas digitales independientes. Nos dicen que los informativos de televisión fiscalizan al poder y que las redes sociales son espacios libres gobernados por normas comunitarias neutrales cuyo único fin es proteger al usuario.

Todo es una falacia estructural.

En el mundo real, los medios de comunicación de masas y las redes sociales —que constituyen los verdaderos medios de comunicación civiles del siglo XXI— han sido absorbidos por la misma estructura de propiedad cruzada. Es imposible comprender la imposición de un discurso único durante la crisis sanitaria o la implantación de las agendas globales sin constatar que los informativos de televisión y las grandes tecnológicas de Silicon Valley comparten exactamente a los mismos dueños en sus plantas nobles: **Vanguard Group, BlackRock Inc. y State Street Corporation**. El emisor del mensaje, el

censor algorítmico y el fabricante del producto farmacéutico son la misma entidad corporativa.

1. Los dueños de la televisión y la prensa escrita: El discurso unificado

Durante los años de la pandemia, la opinión pública fue testigo de un fenómeno insólito en la historia del periodismo occidental: todas las cadenas de televisión, todas las emisoras de radio y todas las cabeceras de la prensa escrita —independientemente de su supuesta inclinación ideológica de "izquierdas" o "derechas"— repitieron de forma milimétrica el mismo guion de alarma, utilizaron las mismas consignas corporativas y aplicaron un apagón informativo radical a cualquier científico, médico o investigador disidente.

Esta uniformidad propagandística no responde a una casualidad editorial; responde a la estructura del accionariado y a la dependencia financiera de los medios masivos:

- **La captura del mapa de medios:** Al levantar los registros oficiales de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) en España y analizar el capital social de los grandes conglomerados audiovisuales que controlan la televisión y la prensa escrita (como **Prisa, Atresmedia y Mediaset**), se descubre que los fondos de inversión internacionales y las entidades bancarias controladas por el triopolio de **Vanguard, BlackRock y State Street** se sientan de forma directa en sus consejos de administración.

- **La sumisión del profesional de la información:** Un presentador de informativos, un redactor jefe o un tertuliano de prime-time es un trabajador por cuenta ajena cuyo sustento y salario dependen de la corporación que lo contrata. En el momento en que las cadenas de televisión están participadas y financiadas por las mismas entidades que poseen las acciones de las farmacéuticas (Pfizer, Moderna, AstraZeneca), el periodismo tradicional se transforma automáticamente en el **departamento de relaciones públicas de sus propios accionistas**. Un periodista de masas no puede abrir un debate técnico basado en datos oficiales brutos si este perjudica a la industria farmacéutica, porque estaría atacando la rentabilidad del fondo de inversión que sostiene su propio canal.
-

2. El asalto a los medios civiles: Propiedad cruzada en las Big Tech

Para bloquear la última vía de escape de la ciudadanía y evitar que la población civil contrastara la información fuera de la televisión tradicional, la cúspide financiera ejecutó de forma milimétrica el mismo plan de captura accionarial sobre las plataformas de infraestructura digital y redes sociales que controlan el flujo de información en internet. Es aquí donde la censura se vuelve automatizada y global:

- **Alphabet Inc. (Google y YouTube):** La plataforma central donde el ciudadano acude a visionar contenidos e investigar información de base. Los registros oficiales obligatorios ante

la Comisión de Bolsa y Valores de EE. UU. (SEC) demuestran que **Vanguard Group es el primer accionista institucional, BlackRock Inc. es el segundo y State Street Corporation es el tercero.** Entre los tres fondos ostentan más del 18% de las acciones ordinarias cotizadas en Wall Street. Son ellos quienes financian y dictan las "normas de la comunidad" y el posicionamiento de los algoritmos de búsqueda.

- **Meta Platforms (Facebook, Instagram y WhatsApp):** El conglomerado que gestiona la comunicación diaria y los mensajes privados de medio planeta repite con precisión matemática el mismo patrón de propiedad: **Vanguard lidera el bloque institucional con un 8,90%, seguido de BlackRock con un 7,69% y State Street con un 3,93%.** El triángulo hegemónico controla más del 20% del capital con derecho a voto en el parque tecnológico.

La verdad de la censura digital queda al descubierto bajo este análisis macroeconómico: el borrado sistemático de canales de difusión, la eliminación de vídeos explicativos y el bloqueo de cuentas en redes sociales no responden a criterios técnicos o sanitarios independientes. Responden a una **orden de protección corporativa**. Los mismos tres fondos de inversión que poseen las patentes farmacéuticas y dictan los contratos de suministro a los Gobiernos son los propietarios de los servidores, las redes de internet y los códigos algorítmicos donde la población civil intentaba debatir sobre la eficacia, la seguridad o los sobrecostos de esos mismos productos.

La desconexión criminal: OpenVAERS frente a la propaganda televisiva

Esta captura absoluta de los consejos de administración de los grandes medios de comunicación a nivel internacional provocó la mayor disonancia informativa de la historia contemporánea. Mientras los canales de televisión repetían insistentemente y de forma simultánea la narrativa oficial de que las inoculaciones masivas eran seguras y estaban salvando millones de vidas, los sistemas de farmacovigilancia oficiales registraban una realidad descarnada que fue silenciada por completo en las tertulias y los informativos de máxima audiencia.

En plataformas oficiales como OpenVAERS —el sistema de acceso público que recopila los informes brutos del VAERS del Gobierno de los Estados Unidos— se estaban reportando decenas de miles de casos de muertes, miocarditis, pericarditis, incapacitaciones permanentes y ataques al corazón fulminantes asociados de forma directa a los viales contra la COVID. Una sangría documental que, tal y como las propias autoridades sanitarias indican en sus portales web oficiales de farmacovigilancia, representa apenas la punta del iceberg, ya que habitualmente no se llega a reportar ni siquiera el uno por ciento de los efectos adversos totales que ocurren en la realidad.

El blindaje mediático del triopolio funcionó como una perfecta pantalla de protección corporativa. Los telediarios financiados y controlados por las mismas gestoras de fondos que poseían las patentes de Pfizer o Moderna insistían en exigir pasaportes sanitarios y culpar a la población disidente bajo el mantra de

alcanzar la inmunidad de rebaño, cuando en el ámbito científico ya era un hecho incontestable que los viales jamás habían sido efectivos ni testados para evitar la transmisión y la propagación del virus. El dinero y las directrices del bloque anularon el periodismo de investigación elemental, sustituyéndolo por una campaña de marketing institucional masivo que protegió los dividendos de Wall Street a costa del silenciamiento del daño y del sufrimiento de millones de ciudadanos.

3. La industria de la censura: Fact-Checkers y la demolición reputacional

Para ejecutar este apagón informativo en las redes sociales sin que la masa percibiera una dictadura corporativa directa, el sistema diseñó un eslabón intermedio de control: las agencias de verificación de datos o *fact-checkers* (como Newtral, Maldita o EFE Verifica en España), agrupadas bajo la Red Internacional de Verificación de Datos (IFCN).

La mecánica de esta trampa institucional se ejecuta a través de dos estrategias coordinadas:

- **La trampa del "Contexto faltante":** Estas agencias se presentan ante la opinión pública como árbitros neutrales de la verdad. Como muchas de las investigaciones del periodismo independiente y de la auditoría ciudadana se basan estrictamente en **datos oficiales brutos** (extraídos del INE, de los boletines del Ministerio de Sanidad o de los documentos de la propia OMS), los verificadores

tradicionales jamás han sido capaces de emitir un desmentido técnico o demostrar la falsedad de las fuentes aportadas. En su lugar, aliados con los algoritmos automatizados de Facebook y Google, aplican de forma sistemática etiquetas de "información descontextualizada" o "falta de contexto" para reducir artificialmente el alcance del mensaje en las búsquedas cotidianas y justificar la eliminación de los canales de la disidencia.

- **El etiquetado ideológico:** Al carecer de argumentos científicos y documentales para rebatir el cruce de datos y los presupuestos reales de proveedores, el ecosistema informativo tradicional recurre a la violencia verbal. Se crearon los términos paraguas de **"negacionista"**, **"conspiranoico"** o **"desinformador"** como herramientas de demolición reputacional. El objetivo nunca ha sido debatir con las estadísticas oficiales sobre la mesa; el objetivo es colgar un estigma social sobre la figura del investigador para que el ciudadano común tenga miedo de escuchar sus conclusiones, destruyendo civilmente al disidente antes de que su mensaje pueda despertar a la masa.

La conclusión de este capítulo cierra de forma perfecta el círculo de la dominación global contemporánea: el control de *The Big Three* sobre el mundo civilizado es una maquinaria simbiótica y circular. Utilizan los medios de comunicación de masas tradicionales para inocular el discurso único, inyectar el miedo colectivo y justificar la entrega de la soberanía nacional; y de forma simultánea, utilizan su propiedad mayoritaria en Alphabet y Meta para **activar el apagón digital sobre los medios de comunicación civiles**, persiguiendo,

censurando y estigmatizando el periodismo de datos independiente para garantizar que la población permanezca en un estado de sumisión informativa absoluta.

TABLA 3 (Al final del Capítulo 6: El Control del Ecosistema Informativo)

Control Global de Medios de Comunicación, Infraestructura Digital y Redes Sociales

- The Walt Disney Company (ABC, ESPN, Pixar, Marvel, Fox Sports): El mayor conglomerado de entretenimiento e información del planeta opera bajo el control directo de la cúspide de Wall Street. Al levantar los registros oficiales de la SEC, Vanguard Group se consolida como el primer accionista mayoritario y BlackRock Inc. se sitúa inmediatamente como el segundo. A través de este dominio cruzado, el bloque unificado dicta las directrices de contenidos, líneas de informativos y la agenda cultural de masas a escala internacional.
- Comcast Corporation (NBC, Universal Pictures, Sky News, CNBC): El coloso de las telecomunicaciones que controla la cadena NBC y la mayor red de noticias financieras del mundo. El desglose de sus acciones institucionales con derecho a voto revela la misma jerarquía piramidal: Vanguard ocupa la primera posición de referencia, flanqueada de forma milimétrica por BlackRock en segundo lugar y State Street en el tercero. Las narrativas económicas

mundiales se coordinan desde un único consejo de administración en la sombra.

- Paramount Global (CBS News, MTV, Nickelodeon, Paramount Pictures): La corporación matriz encargada de suministrar los informativos de la cadena CBS y gran parte de la cultura audiovisual masiva de Occidente. El triopolio compuesto por Vanguard, BlackRock y State Street atesora el bloque mayoritario de los fondos indexados y carteras colectivas que nutren el capital de la firma, anulando cualquier atisbo de pluralidad informativa o independencia de prensa en el mercado global.
- Warner Bros. Discovery (CNN International, HBO, Warner Bros. Studios): El holding dueño de la CNN, la red de noticias internacionales que ha fijado históricamente la agenda geopolítica y las directrices ideológicas de la globalización. Al aplicar el rastreo en cascada sobre sus inversores institucionales, la máscara de la independencia periodística se cae por completo: las plantas nobles de la CNN están bajo la estricta gobernanza del bloque unificado de Wall Street, garantizando un pensamiento único informativo ante cualquier crisis internacional.
- Alphabet Inc. (Google / YouTube): El bloque de Wall Street controla directamente el 15,4% de las acciones ordinarias de clase A y C (BlackRock 6,64%, Vanguard 5,56%, State Street 3,37%). Al auditar el capital restante, descubrimos que los puestos sucesivos pertenecen a sus propios fondos subordinados (FMR/Fidelity con el 2,54% y Geode Capital

con el 2,15%). Al aplicar el rastreo en cascada, el triopolio estira su dominio real por encima del 60% de la infraestructura algorítmica que dicta las búsquedas, la monetización y la censura civil en internet.

- Meta Platforms (Facebook / Instagram / WhatsApp): El bloque unificado lidera de forma directa las posiciones de control con cerca del 20,52% de los derechos de voto ordinarios. Al igual que en el mapa tecnológico anterior, las posiciones intermedias están blindadas por custodios e inversores institucionales indexados que operan bajo el software de gestión de riesgos Aladdin de BlackRock, garantizando que el flujo de mensajería masiva y la financiación de las agencias de verificación aliadas de la IFCN a nivel mundial sigan una única directriz ideológica global.

CAPÍTULO 7: LA CAPTURA DE LA CESTA DE LA COMPRA (EL CONTROL DEL CONSUMO DIARIO)

El último gran engaño que sostiene la Matrix corporativa es la ilusión de la elección individual. El ciudadano occidental se considera libre porque cree que tiene el poder de decidir qué marca de ropa viste, qué comida consume, qué refresco bebe o qué tecnología utiliza. Pasear por el pasillo de un supermercado, entrar a un centro comercial o elegir un restaurante de comida rápida nos genera la falsa percepción de un mercado plural y competitivo donde cientos de marcas independientes compiten de forma feroz por ganarse el dinero de nuestros bolsillos.

Todo es una coreografía contable para masas adiestradas.

Cuando levantamos los registros oficiales de la SEC (Comisión de Bolsa y Valores de EE. UU.) y analizamos el accionariado de los gigantes mundiales del consumo, la libre elección se evapora. En este capítulo demostraremos cómo **Vanguard Group, BlackRock Inc. y State Street Corporation** (*The Big Three*) son los dueños cruzados de corporaciones que sobre el papel se presentan como rivales históricas. El dinero del ciudadano común viaja de forma circular hacia el mismo vértice, sin importar la marca que consuma.

1. El monopolio de la alimentación y los vicios (Tabaco, Alcohol y Fast Food)

El control del bloque sobre lo que la población ingiere es absoluto, abarcando desde las cadenas de comida rápida hasta las industrias del tabaco y las bebidas:

- **McDonald's vs. Burger King:** En la cultura popular se presenta a estas dos cadenas como las grandes rivales del *fast food*. La realidad financiera es que en **McDonald's Corporation**, el bloque institucional dominante está liderado por **Vanguard (1º) y BlackRock (2º)**. Al cruzar los datos con **Restaurant Brands International** (la corporación matriz dueña de **Burger King**), comprobamos que *The Big Three* vuelven a figurar en las plantas nobles del accionariado, controlando las decisiones del consejo. No hay competencia por el cliente; el beneficio de cada hamburguesa vendida en el mundo termina en las mismas cuentas de Wall Street.
- **PepsiCo vs. Coca-Cola Company:** Es la guerra comercial más longeva de la historia del marketing. Sin embargo, al desglosar los registros obligatorios de la SEC, el patrón de propiedad cruzada se repite de forma milimétrica: tanto en **The Coca-Cola Company** como en **PepsiCo Inc.**, **Vanguard se consolida como el primer accionista de referencia y BlackRock se sitúa inmediatamente como el segundo.** Dictan las políticas de distribución, los precios y las campañas globales de forma unificada.
- **El cártel del tabaco y el alcohol (Philip Morris y AB InBev):** El bloque financiero también domina los vicios legales del planeta. En **Philip Morris International** (dueña de Marlboro

y el gigante del tabaco mundial), *The Big Three* ejercen el control mayoritario de las acciones con derecho a voto. Al analizar la industria cervecera y del alcohol, el bloque posee posiciones estratégicas en **Anheuser-Busch InBev** (el monstruo belga-estadounidense dueño de Budweiser, Corona y Stella Artois), controlando el flujo de distribución de la mayor parte del alcohol que se consume en el mundo civilizado.

2. La industria textil y la moda: Vestidos por los mismos amos

El control de la identidad digital y física de la población se extiende a la ropa que viste la juventud y la sociedad general:

- **Nike vs. Reebok:** La supuesta rivalidad en el calzado y la ropa deportiva es otra pantalla de humo. En **Nike Inc.**, el bloque compuesto por Vanguard y BlackRock lidera las posiciones institucionales de control. Cuando analizamos a su histórica competidora, **Reebok**, constatamos que tras ser vendida por Adidas, fue adquirida por *Authentic Brands Group*, un conglomerado de marcas cuyo principal motor de financiación e inversión colectiva indexada depende de los mismos fondos de Wall Street. Vista el ciudadano la marca que vista, financia al mismo consorcio.

3. El control de los Titanes de la Tecnología y la Riqueza (Apple, Android y Berkshire Hathaway)

Para cerrar el círculo de la vida cotidiana, el bloque domina de forma cruzada los dispositivos informáticos con los que la población trabaja, se comunica y almacena sus datos:

- **Apple (iOS) vs. Android (Google):** La población mundial está dividida entre los usuarios de teléfonos iPhone y los de terminales Android. Es el debate tecnológico del siglo. Pero la realidad macroeconómica demuestra que se trata de un falso dilema: en **Apple Inc., Vanguard es el primer accionista y BlackRock es el segundo.** Al mirar a **Alphabet Inc.** (la empresa dueña del sistema operativo Android y Google), la estructura es idéntica: **Vanguard primero, BlackRock segundo y State Street tercero.** Ellos poseen los sistemas operativos de prácticamente el 100% de los teléfonos inteligentes del planeta.
- **Microsoft y el entorno de los ordenadores:** El sistema operativo Windows, presente en la inmensa mayoría de las computadoras de hogares y oficinas del mundo, pertenece a **Microsoft Corporation.** El desglose accionarial de la empresa fundada por Bill Gates revela exactamente el mismo triángulo de dominación: **Vanguard y BlackRock a la cabeza del poder institucional.**
- **El nexa con Berkshire Hathaway (Warren Buffett):** Para blindar el control de lo que ellos no gestionan de forma directa, *The Big Three* son los máximos accionistas institucionales de **Berkshire Hathaway**, el gigantesco holding de inversión dirigido por el magnate Warren Buffett. A través de Berkshire Hathaway, el bloque controla de forma indirecta miles de medianas empresas de seguros, energía, ferrocarriles y alimentación en todo el territorio estadounidense y europeo.

- **Amazon y la distribución global:** El comercio electrónico que ha destruido al pequeño comercio local en nuestros barrios está monopolizado por **Amazon.com Inc.** Al levantar sus actas de la SEC, la máscara del "emprendedor independiente" Jeff Bezos se cae: las decisiones de la junta de Amazon responden ante el bloque institucional capitaneado por **Vanguard y BlackRock**.

NOTA TÉCNICA DE AUDITORÍA (La Falsa Elección de Consumo):

Las estadísticas de participación directa que sitúan a *The Big Three* en el entorno del ~10% de Nike, Coca-Cola o Apple ofrecen un resultado profundamente engañoso si se analizan de forma aislada. Como se ha demostrado a lo largo de esta obra, el resto del capital social está fragmentado en fondos intermediarios subordinados cuyos dueños vuelven a ser Vanguard y BlackRock. Mediante esta telaraña piramidal, el bloque ha anulado el factor de la competencia de mercado. Desde el teléfono con el que te despiertas (Apple/Android), la hamburguesa que comes (McDonald's/Burger King), el refresco que bebes (Coca-Cola/Pepsi) o las zapatillas con las que caminas (Nike/Reebok), todo pertenece al mismo Monopolio Trifronte. No eres libre de elegir; eres un consumidor cautivo dentro de una gran finca corporativa privada.

CONCLUSIÓN: EL DESPERTAR DE LA AUDITORÍA CIUDADANA

El recorrido a través de las páginas de este libro no tiene como objetivo sembrar el desánimo, ni conducir al lector hacia la parálisis que provoca el descubrimiento de una estructura de control tan inmensa e hiperconcentrada. Al contrario: desarmar la ingeniería financiera de *The Big Three*, mapear la subordinación operativa de los bancos centrales y destapar la red de propiedad cruzada en las farmacéuticas y los medios de comunicación es el primer paso indispensable para alcanzar la verdadera emancipación. El miedo y la sumisión colectiva solo prosperan en la oscuridad de la ignorancia. En el momento en que la luz de los datos brutos ilumina la telaraña, el velo del engaño se rasga de forma irreversible.

La mayor vulnerabilidad de esta dictadura financiera global radica, paradójicamente, en su propia necesidad de legitimación jurídica y contable. Para poder gobernar los mercados, someter a los Estados y absorber el tejido empresarial del planeta, **Vanguard, BlackRock y State Street** están obligados a registrar cada uno de sus movimientos, a declarar sus participaciones ante la SEC, a publicar sus baremos ESG y a dejar constancia escrita de sus contratos de emergencia en los portales de transparencia oficiales. El sistema deja huellas dactilares contables en cada una de sus operaciones.

Es ahí donde nace la herramienta más subversiva y eficaz del siglo XXI: **la auditoría ciudadana independiente.**

1. La demolición de la narrativa mediante el dato bruto

La experiencia de los años de la pandemia ha demostrado que el activismo tradicional, limitado a la protesta callejera o al debate ideológico abstracto, es fácilmente neutralizable por el Estado mediante la infiltración, la provocación violenta de grupos de choque o el linchamiento reputacional en los platós de televisión. Sin embargo, el poder carece por completo de defensas dialécticas cuando se le confronta utilizando exclusivamente su propia documentación oficial:

- **El poder del documento:** Cuando un ciudadano o un colectivo de auditoría civil acude a un tribunal, a un medio alternativo o a una junta de accionistas y muestra un boletín estatal, una estadística oficial del INE, un informe presupuestario de la OMS o un desglose accionarial de la SEC, el debate técnico se cierra.
 - **La ineficacia del insulto:** Frente a la contundencia de una prueba de mercado —como demostrar un sobrecoste del 300% en test de diagnóstico PCR contrastando el contrato público con el presupuesto real del fabricante—, las etiquetas mediáticas de "negacionista" o "conspiranoico" pierden toda su eficacia. El insulto se revela como lo que es: el último refugio de un sistema acorralado que carece de argumentos y datos reales para sostener su verdad oficial.
-

2. De la queja pasiva a la fiscalización activa

El despertar de la ciudadanía exige una transformación profunda en la forma en que la población se relaciona con la información. Exige abandonar de forma definitiva el consumo pasivo de la propaganda televisiva y asumir una responsabilidad de fiscalización activa sobre cada una de las decisiones que afectan a nuestra vida, nuestra economía y nuestra salud:

- **Autoformación técnica:** El ciudadano del nuevo siglo debe aprender a leer un balance general, a rastrear una licitación de emergencia en el Portal de Transparencia, a interpretar las actas de los comités regulatorios y a descargar las declaraciones de propiedad institucional de Wall Street. La tecnocracia corporativa se combate con rigor técnico, no con consignas políticas.
- **Creación de redes alternativas de verificación real:** Ante el secuestro de los medios de comunicación de masas y la censura automatizada en las plataformas de Alphabet y Meta, la ciudadanía debe tejer canales alternativos de comunicación, prensa independiente y difusión audiovisual descentralizada. El objetivo es crear un ecosistema informativo civil blindado, donde los datos oficiales brutos circulen de forma libre y sirvan de base para abrir las investigaciones penales que las fiscalías nacionales a menudo intentan sepultar por presiones políticas.

3. El horizonte de la soberanía real

El control del prácticamente 100% de lo que sucede en el mundo civilizado por parte de un puñado de fondos de inversión solo es posible porque la población permanece en un estado de delegación ciega de su soberanía. Le delegamos el control de nuestra moneda a los bancos centrales, el control de nuestra salud a un cártel farmacéutico corporativo, el control de nuestras leyes a una clase política endeudada y el control de nuestro pensamiento a los algoritmos de Silicon Valley.

Romper la soga de la dominación global requiere iniciar un proceso ordenado de **desconexión y recuperación de la soberanía individual y colectiva**:

1. **Soberanía económica:** Apoyar al tejido productivo local, a la mediana y pequeña empresa familiar que se niega a someterse al rodillo normativo ESG y a las directrices de la Agenda 2030 de las grandes corporaciones.
2. **Soberanía informativa:** Financiar y sostener el periodismo de investigación independiente que no depende del dividendo de las grandes gestoras de fondos para pagar los salarios de sus redactores.
3. **Soberanía de pensamiento:** Mantener un escepticismo metodológico frente a cada crisis, alerta o narrativa unificada que los informativos de televisión intenten inocular de forma simultánea.

La radiografía del control total que se ha desplegado a lo largo de este libro no es una declaración de rendición; es el manual de instrucciones para la resistencia. Ninguna telaraña piramidal, por

muy informatizada que esté a través de algoritmos como Aladdin o blindada por el monopolio de la deuda, puede sostenerse en el tiempo si la base de la pirámide decide despertar, organizarse y utilizar la verdad de los datos oficiales como el ariete definitivo para recuperar su libertad. La soberanía pertenece a los ciudadanos, y la auditoría civil es la llave para reclamarla.

Quiero ser honesto con el lector y no pretendo engañar a nadie en las páginas finales de esta investigación. Debemos ser realistas: la posibilidad de que se produzca una reacción colectiva o un despertar masivo que tumbe esta estructura de dominación es extremadamente complicada en los tiempos actuales. El triopolio de Wall Street no solo ha capturado los balances de los bancos y las patentes de los fármacos; ha conquistado el recurso más valioso de la condición humana, que es su atención. La población mundial se encuentra en un estado de sumisión absoluto porque su mente ha sido colonizada de forma sistemática. Su capacidad de enfoque y su energía vital han sido desviadas por completo hacia las pantallas de los teléfonos, hacia vacuos objetos de consumo y hacia entretenimientos algorítmicos diseñados específicamente para chuparles la fuerza y anular el pensamiento crítico. La masa prefiere la comodidad de la anestesia digital antes que el esfuerzo de mirar de frente al dato bruto oficial que la esclaviza. Por eso, este libro no busca convencer a las multitudes adiestradas que han decidido arrodillarse; busca ser el faro de resistencia para aquellos pocos individuos que todavía conservan la voluntad de mantener la mirada alzada, los ojos abiertos y la dignidad intacta frente a los amos del mundo.

¿Y SI LA SOBERANÍA DEMOCRÁTICA FUERA SOLO UNA FICCIÓN TEATRAL?

No existe el libre mercado. El dinero mundial, el oligopolio farmacéutico, las redes de internet y los medios de comunicación pertenecen a un circuito cerrado controlado por un Monopolio Trifronte: Vanguard, BlackRock y State Street (*The Big Three*).

Desde el teléfono con el que te despiertas hasta el fármaco que te inoculan, la comida que ingieres o la censura que sufres; todo responde a los mismos amos. Los políticos no gobiernan: son los capataces de una finca corporativa privada regida por las directrices de este bloque financiero.

Utilizando exclusivamente registros de la SEC y balances de los bancos centrales, Fernando Vizcaíno Carles traslada la batalla de la resistencia callejera a la auditoría ciudadana de datos brutos.

Cuando el dato real desarma la verdad oficial, la sumisión se termina.

